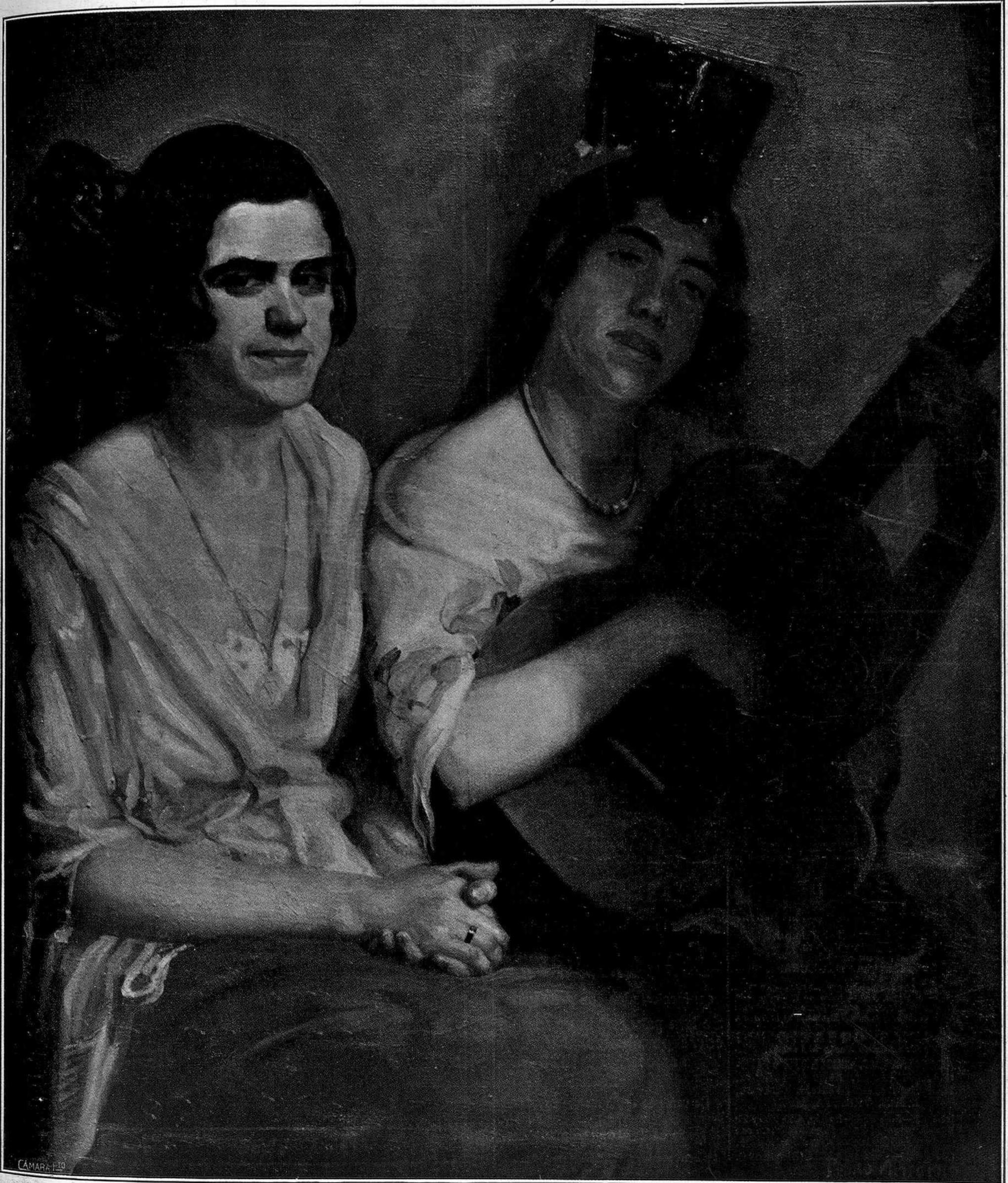


La Esfera

ATENEODE
BIBLIOTECA
MADRID

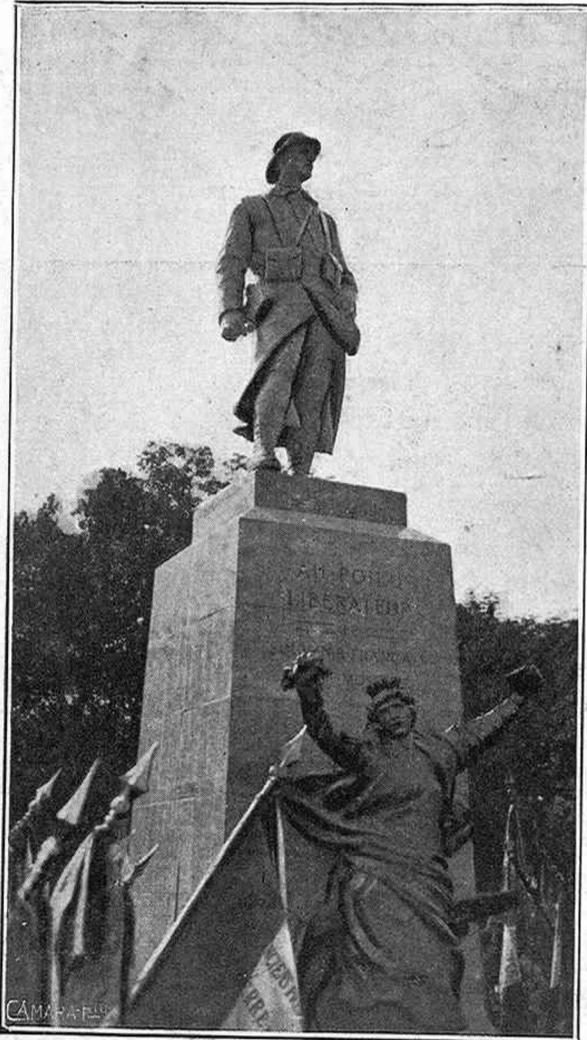
Año IX Núm. 444

Precio: Una peseta



LAS DOS AMIGAS, cuadro original de Pedro Antonio, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

MONUMENTO AL "POILU LIBERATEUR"

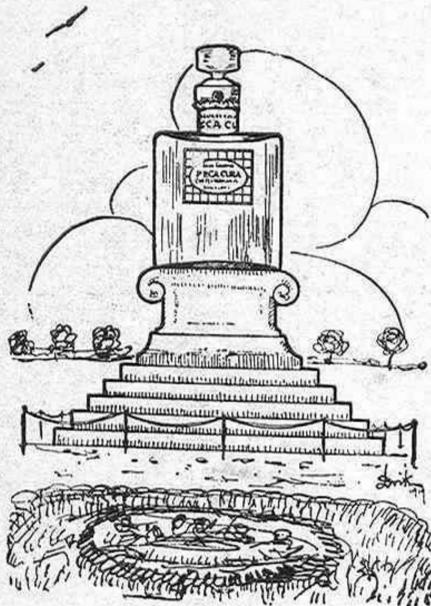


En Metz se ha inaugurado recientemente la estatua al «Peludo libertador», revistiendo el acto gran solemnidad. En nuestro número anterior nos ocupábamos de este asunto y fué nuestro propósito dar la adjunta fotografía; pero por un error, que lamentamos, apareció como tal monumento el erigido también recientemente sobre la tumba de los héroes de Monte-Arruit, en Marruecos. Al hacer esta aclaración pedimos perdón á nuestros lectores por la equivocación en que hemos incurrido

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, París.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



En London, ciudad sin par, un monumento perdura, honra de los españoles que fabrican PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, RICCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

MONDARIZ

Prov.^a Pontevedra (Galicia)
LA SUIZA ESPAÑOLA

AGUAS BICARBONATADO-SÓDICAS

Gran Hotel del establecimiento
BALNEARIO á cargo

Messrs. Baer y García

(Invierno en Tenerife.

Gran Hotel Taoro)

Suntuoso edificio. 300 habitaciones y salones. Confort moderno. Esmerado servicio. Cuisine soignée. Delicioso sitio de verano. Término medio de pensión completa y habitación, 21 pesetas. Servicio automóviles con las estaciones de Salvatierra y Porriño.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicio y certificación

El sol y el mar
portátiles con la ayuda de un

Kodak

Quien quiera puede llevarse el mar a su casa al regresar del veraneo. Y la arenosa playa, los cientos de niños que en ella juegan.

Y la floresta umbría, y el plácido prado, y las personas conocidas; todo, en fin, cuanto revista algún interés puede llevarse a casa. El veraneo entero cabe en un Kodak. El Kodak será el baúl mágico de las escenas vividas. Cuando la felicidad salta y se desliza entre los días de vacaciones, el Kodak es rápido para sorprenderla y vigoroso para sujetarla.

Y cuando un verdadero museo de recuerdos se agrupe en nuestra colección como factores de una felicidad lejana, ha de ser nuestro corolario obligado que vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

No pierda usted sus proximas vacaciones.
Lleve a ellas un Kodak.

Téngase presente que el manejo de un Kodak se puede aprender en media hora. Hay Kodaks de todos los precios, comprendidos entre 59 y 795 pesetas.



Véanse los tres modelos siguientes:

Kodak Vest Pocket Autográfico, hace fotografías de 4 x 6 1/2 cm.

Kodak Junior Autográfico núm. 1, hace fotografías de 6 x 9 cm.

Kodak Autográfico núm. 1A, hace fotografías de 6 1/2 x 11 cm.

Brownies de cajón para niños, desde 21,50 a 63 ptas., hacen fotografías desde 4 x 6 1/2 a 8 x 10 1/2 cm.

Pida Vd. Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a

KODAK, S. A.

MADRID

PUERTA DEL SOL, 4
GRAN VÍA, 23

BARCELONA

FERNANDO, 3
PASEO DE GRACIA, 22

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.



La España culta descubre Las Jurdes y se asombra de haber tenido ese estigma ignorado en casa.

¿Cómo no se fija también en la propagación creciente de la calvicie, que supone un abandono incalificable en el perfeccionamiento de la raza?

¿Es que merece más censuras no haber remediado lo que se ignoraba que presenciar impasibles el incremento de una enfermedad que acabará por ser habitual en los hombres?

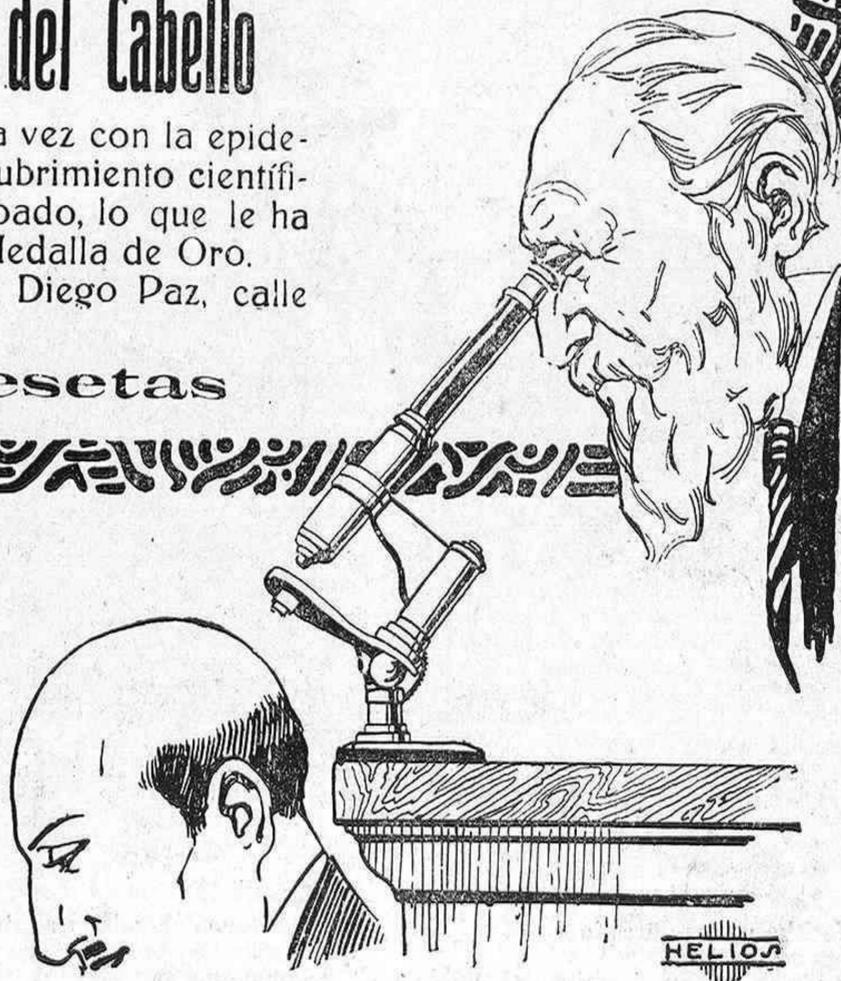
No. No es posible continuar impávidos ante este urgente problema sanitario, pues ello equivaldría a mandar la sensatez a las Batuecas, en amigable compañía de los jurdanos.

El Regenerador "PAZ" del Cabello

es el indicado para terminar de una vez con la epidemia de la calvicie, por ser un descubrimiento científico de éxito experimental comprobado, lo que le ha valido Gran Premio de Honor y Medalla de Oro.

Consultas gratis por su autor, Diego Paz, calle Don Alfonso I. núm. 36, Zaragoza.

Frasco: 15 pesetas



HELIOS

LA TIERRA DE TODOS

NOVELA INÉDITA

DE

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

ILUSTRACIONES DE FEDERICO RIBAS

(CONTINUACIÓN)

VII

de su juventud, casi ignoradas por la generación que había seguido á la suya, ó repitiendo la música que era de moda cuando ella huyó de París.

Muchas veces, entusiasmada por estas evocaciones del pasado, sentía la necesidad de unir su voz á la del instrumento. Sus cantos hacían que Sebastiana y las otras criadas abandonasen los trabajos en el corral, avanzando lentamente hacia el interior de la casa con la expresión de amansamiento de las bestias subyugadas por la voz y la lira de Orfeo.

Una parte del vecindario sentía igualmente esta atracción. Apenas cerrada la noche, cuando los trabajadores habían terminado su cena, muchos chiquillos y mujeres se encaminaban á la casa de Pirovani, sentándose en el suelo á alguna distancia de ella, para contemplar las ventanas, levemente teñidas de rojo. Si algunos niños impacientes empezaban á perseguirse en sus juegos, las madres les imponían silencio:

—¡Callad, malditos, que la señora va á cantar!...

Y se estremecían con una emoción religiosa al oír los sonidos del piano y la voz de Elena. Era como la melodía de un mundo lejanísimo que iba llegando á través de las paredes de madera hasta esta muchedumbre simple de gustos, que en pun-

—Eso es una mujer... ¡Vaya unas curvas!

Y al oír su canto, quedaban como embobados por una delicia voluptuosa. Según ellos, sólo una mujer de gran hermosura podía cantar así.

Una semana después de haberse instalado los Torrebianca en la nueva vivienda anunció Sebastiana á sus amigas que la señorona, á partir de aquella noche, iba á recibir diariamente á sus amistades, lo mismo que hacían las damas ricas de Buenos Aires. Este anuncio sirvió para que las comadres de la Presa se imaginasen algo nunca visto; y después de la cena empezaron á formarse grupos de curiosos frente á las ventanas iluminadas. Algunas mujeres se ponían una mano junto al oído para escuchar mejor, imponiendo silencio á las compañeras con sus codazos. Elena, sentada al piano, cantaba romanzas sentimentales mientras iban llegando sus invitados.

Los primeros en presentarse fueron el ingeniero francés y Moreno. Este último, para completar el frac, oculto bajo su gabán, había creído necesario ponerse un sombrero de copa. El no era como Pirovani, que se presentaba vistiendo traje de etiqueta y tocado con un sombrero flexible. La señora marquesa, por ser dama del gran mundo, debía haberse fijado, indudablemente, en estas faltas de elegancia.

Canterac, al pisar el primer peldaño de madera, se detuvo para decir á su compañero:

—No debía entrar. Esta casa pertenece al intri-

—Es un hombre falto de tacto, que se empeña en atravesarse en mi camino... Esto acabará mal para él.

Entraron en la casa, y el marqués vino á saludarles en el recibimiento. Luego pasaron al salón, quedando los tres inmóviles, mientras Elena continuaba su canto como si no los hubiese oído llegar.

Otros dos invitados se encontraron frente á la casa: Robledo y Pirovani. Este llevaba un gabán de pieles nuevo sobre el frac, y se cubría con un sombrero de copa no menos flamante pedido á Bahía Blanca por telégrafo, como si un duende familiar le hubiese avisado los malos comentarios de su amigo Moreno.

De los grupos de curiosos, medio ocultos en la sombra, partieron risas y cuchicheos. Unos se burlaban del tubo de seda brillante que el contratista se había puesto en la cabeza; otros lo admiraban con orgullo egoísta, como si el tal sombrero aumentase la importancia de la vida en el desierto.

—Vengo de visita á mi propia casa—dijo Pirovani, con el deseo de que el otro admirase su generosidad.

—Ha hecho usted mal en cederla—se limitó á contestar Robledo.

El italiano tomó un aire de hombre superior.

—Convendrá usted en que su casa no era la más adecuada para que viviese en ella tan gran señora. Yo, aunque no he estudiado, conozco los deberes de un hombre de buena educación, y por eso...

Robledo levantó los hombros y siguió adelante, como si no quisiera escucharle. El contratista marchó detrás de él, y, señalando una de las ventanas iluminadas, dijo con entusiasmo:

—¡Qué voz de ángel!... ¡Qué alma de artista!

Volvió Robledo á levantar los hombros, y los dos entraron en la casa.

Al llegar al salón se unieron á los tres varones que escuchaban inmóviles; y apenas Elena hubo lanzado la última nota de su romanza, el italiano empezó á aplaudir y á dar gritos de entusiasmo. Canterac y el oficinista, por no ser menos, prorrumpieron igualmente en manifestaciones de admiración, expresándolas cada uno con arreglo á su carácter.

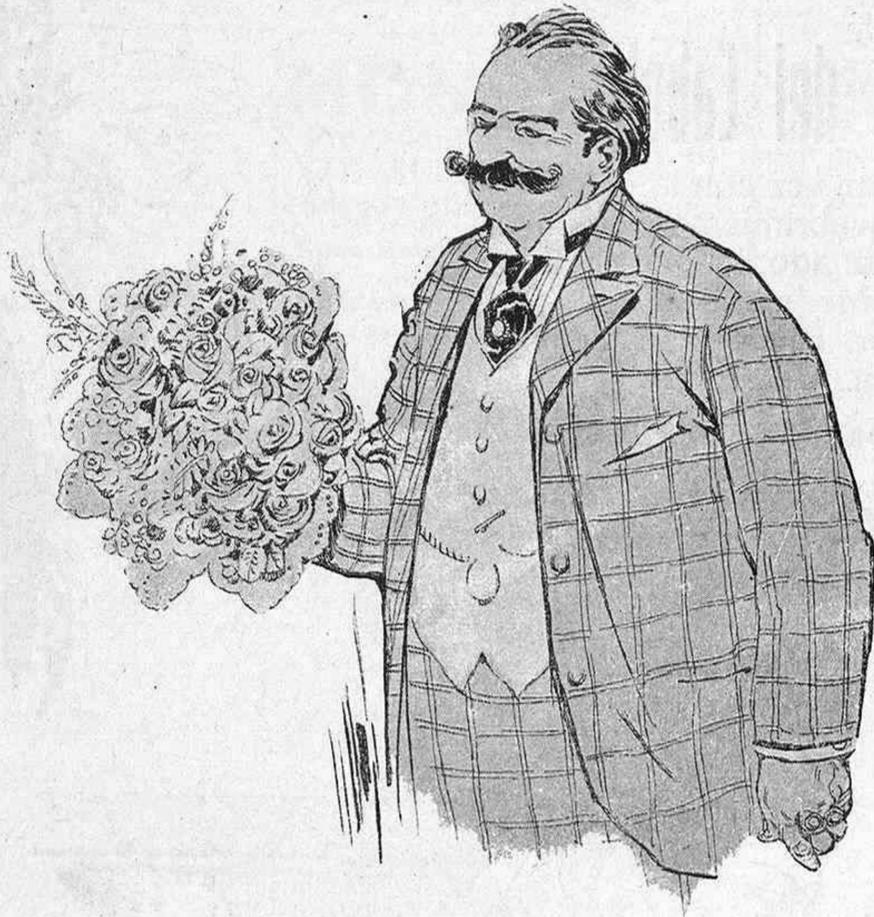
En la nueva casa las reuniones iban á ser menos simples y austeras que en el alojamiento de Robledo. Sebastiana, que sólo creía en el mate, remedio, según ella, de toda clase de enfermedades y suprema delicia del paladar, tuvo que servir á los invitados, ayudada por dos criaditas mestizas, varias tazas de agua caliente con una cosa llamada té.

Fingiéndose ocuparse de la buena marcha del servicio, evolucionó Elena entre aquellos tres hombres que la seguían ávidamente con sus ojos, mientras vacilaban las tazas en sus manos, derramando á veces su contenido sobre los platillos. Los tres admiradores intentaron repetidas veces conversar con ella; pero era tan hábil para repelerlos dulcemente, que acababan por dialogar con su marido. En cambio, la marquesa buscaba al único hombre que no había mostrado interés en hablarla. Al fin consiguió en una de sus evoluciones sentarse á un extremo del salón, teniendo á Robledo junto á ella.

—Indudablemente, Watson no ha querido venir—dijo al español—. Cada vez estoy más convencida de que no le soy simpática á él..., ni tampoco á usted.

Robledo se defendió de esta acusación con gestos más que con palabras; pero como ella insistiese en presentarse como una víctima de la injusta antipatía de los dos asociados, el ingeniero acabó por contestar:

—Watson y yo somos amigos de su marido, y nos da miedo ver la ligereza con que hace concebir usted ciertas esperanzas, tal vez equivocadas, á los que la visitan.



to á música llevaba varios años sin oír otra que la de las guitarras del boliche.

Algunos hombres venían á unirse al público rudo, enardecidos por un sentimiento, en el que se mezclaban la admiración y el deseo. Los mismos que habían mirado con indiferencia á la niña de la estancia de Rojas por parecerles un muchacho, se entusiasmaban viendo pasar á caballo con falda de amazona á la marquesa de Torrebianca.

gante Pirovani, hombre que aborrezco... Pero temo que la marquesa se queje si no me ve en su reunión.

Moreno, que era amigo de todos, y no llegaba á enfadarse verdaderamente con nadie, creyó necesario defender al ausente.

—¡Pero si ese italiano es una buena persona!... Tengo la certeza de que le quiere á usted mucho.

Pero Canterac no podía admitir palabras conciliadoras.

Elena empezó á reír, como si la regocijase las palabras de Robledo y el tono de gravedad con que las había dicho.

—No tema usted. Una mujer que no ha nacido ayer y conoce el mundo, como yo lo conozco, no va á comprometerse y á hacer locuras por esos.

Y abarcó en una mirada irónica á sus tres pretendientes, que seguían al lado del marqués.

—Yo no supongo nada—dijo Robledo en el mismo tono—. Veo lo presente, como vi otras cosas en París..., y me da miedo el porvenir.

Quedó indecisa Elena, mirando á su interlocutor, como si dudase entre continuar riendo ó mostrarse enfadada. Al fin habló con el tono grave de una persona ofendida:

—No me considero mejor ni peor que otras. Soy simplemente una mujer que nació para vivir en la abundancia y en el lujo, y jamás ha encontrado un compañero capaz de darle lo que le corresponde.

Quedaron los dos mirándose largo rato, y ella añadió:

—Los que me desearon, no pudieron proporcionarme nunca lo que necesito para mi vida; y los que hubieran podido satisfacer mis deseos, jamás se fijaron en mí.

Bajó la cabeza como desalentada, murmurando contra su destino.

—Usted no sabe qué vida ha sido la mía. Necesito la riqueza como algo indispensable para mi existencia, y he pasado lo mejor de mi juventud corriendo inútilmente tras de ella. Cuando imaginé tenerla entre mis manos, la vi desvanecerse, para reaparecer más lejos, obligándome á una nueva carrera... ¡Y así ha sido siempre!

Calló un instante, concentrando su pensamiento, para añadir con el mismo tono que si hiciese una confesión:

—Los hombres no pueden comprender las angustias y las ambiciones de las mujeres de ahora. Necesitamos para vivir muchísimo más que las hembras de otros tiempos. El automóvil y el collar de perlas son el uniforme de la mujer moderna. Sin ellos, toda la que piensa y puede darse cuenta exacta de su situación, se siente infeliz... Yo los tuve algunas veces, pero sin tranquilidad, «sin solidez», temiendo perderlos al día siguiente. Como todos necesitamos escuchar, para seguir viviendo, la canción de la esperanza, espero ahora que mi marido ganará aquí una fortuna, ¡no sé cuándo!..., y esto me hace soportar el horrible destierro.

Luego continuó con tristeza:

—¿Y qué ganará?... Centavos tal vez, cuando usted lleve ya ganados miles y miles de pesos... ¡Ay! Yo merecía otro hombre.

Volvió á levantar la cabeza para sonreír melancólicamente, mirando á Robledo.

—Tal vez mi felicidad hubiese sido encontrar un compañero como usted: animoso, enérgico, capaz de domar á la fortuna rebelde... Y á usted, para ser un verdadero triunfador, le ha faltado una mujer que le inspirase entusiasmo.

Robledo sonrió á su vez con aire bonachón.

—Ya es tarde para hablar de esas cosas... Pero ella le miró fijamente, al mismo tiempo que protestaba de su desaliento. Nunca es tarde en la vida para nada. Los hombres enérgicos son como ciertas tierras exuberantes del trópico, en las que se conoce la muerte, pero no la vejez, renovándose sobre ellas una primavera incansable. Disponen de la voluntad que manda á la imaginación, y la imaginación es un pintor loco que anima con los colores de su paleta el lienzo gris de la realidad.

Elena, al hablar, había aproximado su rostro al de él. Sus pupilas parecían querer penetrar en los ojos de Robledo. Este, por un momento, sintió cierta turbación; pero se repuso en seguida, haciendo un gesto negativo.

—Muy interesante lo que usted dice, amiga mía; pero los hombres verdaderamente enérgicos no gustan de resucitar falsas primaveras, por las complicaciones que esto trae.

Continuaron hablando. Ella quiso recordar otra vez su pasado.

—¡Si yo le contase mi historia!... Todas las mujeres tienen la pretensión de que su vida ha sido una novela, que sólo necesita ser contada con cierta habilidad para que interese al mundo entero. Yo no aspiro á que mi pasado sea interesante; únicamente lo creo triste, por la desproporción que siempre hubo en él, entre lo que yo creo merecer y lo que la vida ha querido darme.

Se detuvo un momento, como si acabara de ocurrírsele una idea penosa.

—No crea usted que soy una de esas advenedizas hambrientas de goces y comodidades, por lo mismo que no los conocieron nunca. En mí ocurre lo contrario: necesito el lujo y el dinero para vivir, porque me rodearon al nacer. Fui rica en mi infancia y pobre en mi juventud. ¡Lo que he luchado para ocupar otra vez mi antiguo rango y vivir de acuerdo con mi primera educación!... Y la lucha continúa..., y las catástrofes se repiten....

y cada vez me veo más lejos del punto de donde partí. Ahora estoy en uno de los rincones más olvidados de la tierra, llevando una existencia casi igual á la de las gentes que vivieron en los primeros tiempos de la historia. ¡Y todavía me censura usted!...

Robledo se excusó.

—Yo soy su amigo; el amigo de su marido; y lo único que hago es darle un aviso al verla marchar

interesante. Resultan un verdadero hallazgo en esta aburridora soledad.

Miró con una ironía risueña hacia donde estaban sus tres solicitantes, y continuó:

—No tema usted, Robledo, que pierda la cabeza por ellos. Me doy cuenta de mi situación.

Se comparaba con un viajero de la antiplanicie patagónica que no llevase más que un cartucho en su revólver y se viera atacado por un grupo de



en mala dirección. Considero peligroso el juego que se permite usted con esos hombres.

Y señaló á los tres personajes de la Presa, que seguían hablando con Torrebianca.

—Además, antes de su llegada, la vida era aquí un poco monótona, pero tranquila y fraternal. Ahora, con su presencia, los hombres parecen haber cambiado; se miran hostilmente, y temo que sus rivalidades, hasta el presente algo pueriles, terminen de un modo trágico. Usted olvida que vivimos lejos de los demás grupos humanos, y este aislamiento nos hace retroceder poco á poco á la vida bárbara. Nuestras pasiones, domesticadas por la existencia en las ciudades, pierden aquí su educación y saltan en libertad. Mucho cuidado con ellas; es peligroso tomarlas como motivo de juego.

Elena rió de sus temores, y hubo en su risa cierto desprecio, no pudiendo comprender tal pusilanimidad en un hombre fuerte.

—Déjame que tenga mi corte. Necesito estar rodeada de admiradores, como les ocurre á los grandes artistas vanidosos. ¿Qué sería de mí si me faltase el placer de la coquetería?...

Luego añadió, frunciendo el ceño y con voz irritada:

—¿Qué otra cosa puedo hacer aquí? Ustedes tienen el trabajo que les distrae, sus luchas con el río, las exigencias de los obreros. Yo me aburro durante el día; hay tardes que pienso en la posibilidad de matarme; y únicamente cuando llega la noche y se presentan mis admiradores, encuentro un poco tolerable mi destierro... En otro sitio tal vez me hubiesen reído esos hombres; pero aquí me

vagabundos de los que merodean cerca de la Cordillera. De hacer fuego, sólo podía derribar á un enemigo, arrojándose los otros sobre él al verle indefenso. Era preferible prolongar la situación amenazándolos á todos, pero sin disparar.

—No tema usted que me decida por alguno; no son estos hombres los que pueden hacerme perder la cabeza... Pero aunque uno de ellos me interesase, guardaría mi prudencia, temiendo lo que harían ó dirían los demás al verse desahuciados. Es mejor mantenerlos á todos en la inquieta felicidad de la esperanza.

Y notando que su larga conversación con el español producía malestar y escándalo en los otros visitantes, se levantó para ir hacia ellos.

—¿Quién de ustedes me da un cigarrillo?... Los tres salieron á su encuentro á la vez, y la rodearon como si quisieran disputarse sus palabras y sus gestos.

La primera tertulia de la marquesa de Torrebianca terminó después de media noche, hora inusitada en aquel desierto. Solamente ciertos sábados en que los trabajadores recibían la paga de medio mes llegaban á hora tan avanzada las fiestas en el boliche del Gallego.

Toda la mañana siguiente anduvo Sebastiana soñolienta y con los pies torpes por haberse levantado al amanecer, como era su costumbre, después de mantenerse despierta hasta que se marcharon los invitados.

(Continuará en el próximo número)



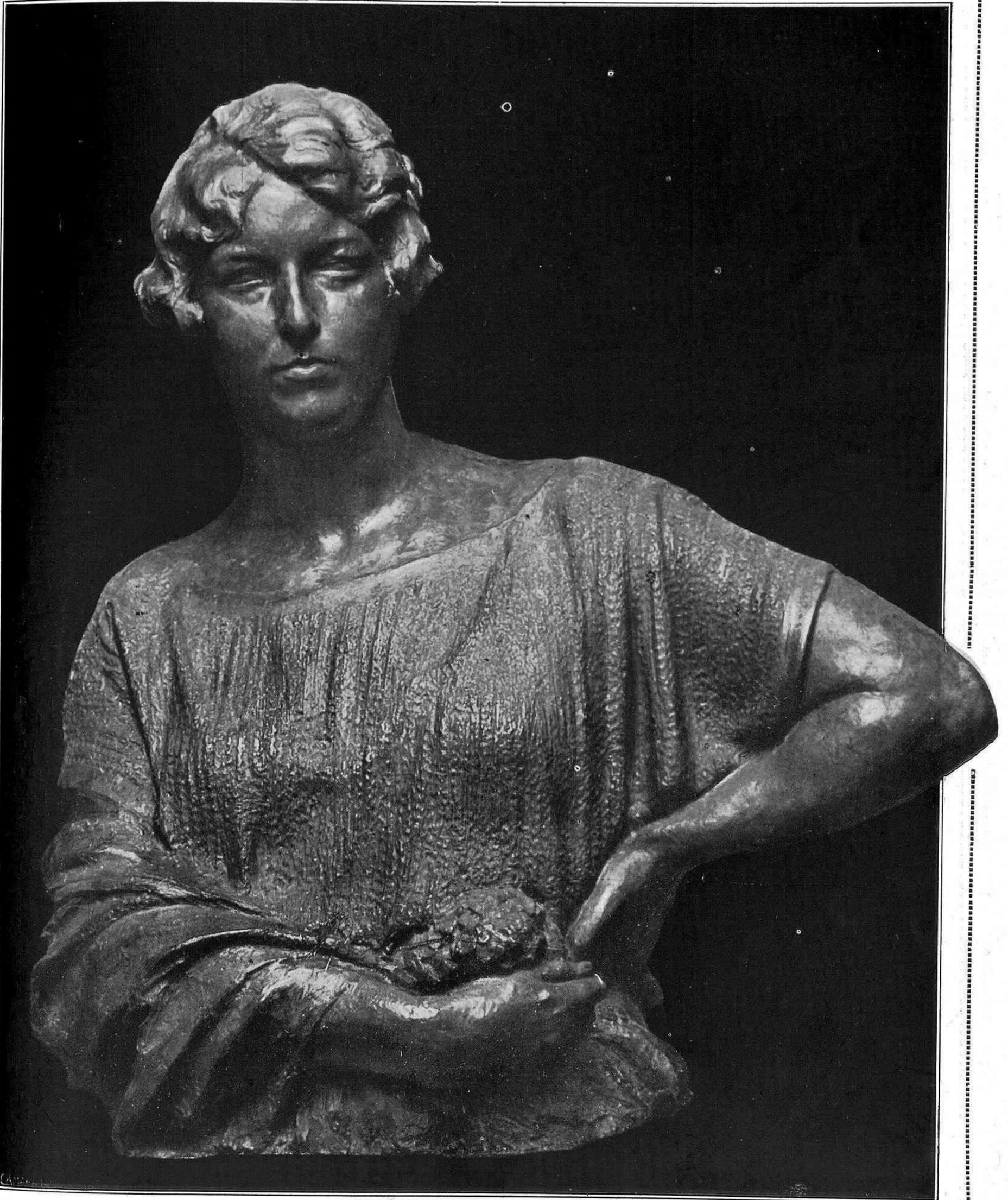
Secret d'Or Francy

El perfume de moda

Perfumeria - Francy

MADRID - APARTADO - 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS



RETRATO DE SENORA

Busto en bronce, original del escultor italiano Eduardo Rubino, que figura en la Exposición Internacional de Venecia

DE LA VIDA QUE PASA AMERICANISMO PRÁCTICO Y FECUNDO

HACE cerca de tres años que la ciudad de Cádiz celebró el Día de la Raza con un acto público de un doble alcance espiritual; esto es: colocando solemnemente la primera piedra del monumento que allí se erige en honor del español á quien el americanismo debe los servicios más prácticos y fecundos. Me refiero á D. Claudio López Bru, marqués de Comillas, presidente insubstituible de la Compañía Transatlántica. En el año actual se conmemorará allí la clásica efeméride inaugurando aquella obra.

Con aquel acto y con ese monumento ha patentizado la ilustre ciudad gaditana su amor á la memoria de los descubridores del Nuevo Mundo y su gratitud hacia ese prócer, felizmente vivo aún y—sea por muchos años—, cuyas obras de eficacia práctica realmente singular han proyectado sobre su nombre algo fuerte y definitivo, que es como aliento de posteridad.

Doble alcance espiritual he dicho, y múltiple alcance espiritual debí decir. Ninguna otra de la Historia de España supera la inmarcesible gloria del Descubrimiento. Cádiz hace patria, que es la más fecunda labor de hombres y pueblos dignos é inteligentes, tratando de mantener encendido el fuego sagrado del honor patrio, en cuya extinción hay empeñados arduamente en el caso de España intereses seculares.

Ningún otro hombre español está tan fuertemente vinculado como el marqués de Comillas á la verdadera fraternidad entre España y los pueblos de la mitad del globo terráqueo que ella dió á la Humanidad. Ningún Gobierno, ninguna institución, nadie ha hecho prácticamente en España por el mantenimiento y el fomento de esa fraternidad, que será en lo futuro fuerza incontrastable de la raza, una centésima parte de lo que el marqués de Comillas realiza hace muchos

años, mediante el sostenimiento abnegado, perseverante, lo mismo en los días adversos, que son los más, que en los propicios, que han sido eternamente los competidos y los menos, de ese férreo lazo de unión internacional iberoamericana denominado Compañía Transatlántica, cuyo alto prestigio, obra de la inteligencia y de la dedicación de su presidente, abriga el prestigio legendario del pabellón español que ella pasea triunfalmente por lejanos mares ofrendados á la civilización por el género ibérico, y ante el cual se siente reverentemente descubierto todo buen americano. Cádiz hace patria consagrando á la inmortalidad á quien, á costa de sus desvelos, de su trabajo y de sus bienes realiza obra de amor trascendental hasta tal punto, que une para la prosperidad, para la paz, para la amistad, para el mutuo afecto, en una palabra, que une para el bien común á pueblos, continentes y razas...

Las obras benéficas debidas á la silenciosa munificencia del marqués de Comillas no tienen su espléndido coronamiento, como pueden presumirlo los espíritus á quienes sólo impresionan la plasticidad de las grandes realidades materiales, el magnífico «Hospital de Incurables», que honra á España y á Europa. Véase mejor en estos detalles, que parecen tan aislados y pequeños. Traduzco el primero de una de las grandes Enciclopedias extranjeras. Aunque escrito y publicado hace varios años, en él palpita una verdadera novedad para muchos españoles, y tal novedad es ésta: el hombre á quien Cádiz enaltece ha realizado en favor de sus obreros, hace algunos lustros, y silenciosamente, *motu proprio*, sin imposiciones de ningún linaje, sin la menor insinuación por parte de los favoreci-



Monumento á D. Claudio López Bru, marqués de Comillas, que será inaugurado en Cádiz

dos, las mismas ventajas y reivindicaciones que en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos, en España y en todas partes se van concediendo al proletariado mediante las terribles luchas sociales que tenemos la desdicha de presenciarse.

He aquí el autorizado juicio enciclopédico: «Fervoroso defensor de la política social cristiana, el marqués de Comillas ha podido ser á un mismo tiempo, gracias á su temperamento, á su inteligencia, á su riqueza y á la natural ecuanimidad de su carácter, eficaz propagandista y sabio ejecutor de esa política, aplicándola á las grandes empresas industriales que dirige, donde las ha establecido, mucho tiempo antes de ser prescriptas por las leyes y mediante las más depuradas doctrinas, todas las mejoras modernas relativas á beneficios, pensiones, retiros, mutualidad, etc., etc.»

Traslado de la misma realidad el detalle segundo. Hace algunos años que me refirió ocasionalmente lo que sigue un allegado del marqués:

«Jamás ha negado un socorro ó un favor. En su casa se reciben centenares de cartas en solicitud de limosnas ó de favores urgentes. Se las examina, se las contesta y siempre se socorre al necesitado. Alguna vez figuran entre esas cartas una que otra de gentes de inferior nivel moral que, aunque tal vez sin tenerlos, hablan en su solicitud de las necesidades de sus hijos pequeños ó de su madre enferma. Como á tales dadas precede en ocasiones alguna investigación respecto del solicitante, y éste es, según los informes, algún vicioso ó algún vago, el marqués pregunta por qué no se contesta ó por qué no se favorece al autor de tal ó cual misiva que

exprofeso se ha tachado con la señal de impertinente. El secretario que recoge la firma dice lo que sabe sobre el particular. Pero el marqués responde casi entre dientes, leyendo la carta desdeñada: «Dice que tiene madre enferma y niños necesitados. Puede ser verdad. A pesar de lo que ustedes sepan, envíese alguna cosa.» El secretario insiste respetuosamente: «¿Ha visto el señor el dorso de esa carta, en que se establece que el que la suscribe no tiene hijos ni madre, y que, además, se embriaga?» A lo que replica lentamente el marqués, como si no hubiera escuchado lo último y pensase en lo primero: «Pudiera ser verdad. No dejen de enviarle algún socorro...»

¿No hace patria la ciudad de Cádiz afirmando la gallarda modalidad de anticiparse á la posteridad, siempre tardía, y premiando en vida con una sonrisa de cariño popular bellamente petrificada á un hombre que sólo admiración y gratitud inspira?

Por reflexión, por convencimiento creo que en la ejecución de la bella iniciativa de Cádiz debió intervenir el concurso americano, porque en algunas de las grandes obras realizadas por el marqués de Comillas el bien alcanza en iguales proporciones á España y á la América toda. Seguramente los Gobiernos de los países del Nuevo Mundo, así como innumerables elementos que desde allá conocen y estiman la obra del marqués, habrían concurrido, si se les invita ó se les previene, al éxito de esa noble consagración, con lo cual unos y otros corresponderían con un simple honor á honores y bienes recibidos ya, que son y seguirán siendo permanentes y fecundos.

Si tal concurso no ha venido á enaltecerse á sí mismo, no habrá sido sino porque ha faltado la solitud, el conocimiento del propósito, que sólo eso se necesitaba para que del otro lado del mar se hubieran movido millares de voluntades efusivamente decididas á sumarse á un movimiento que por sus vínculos con una justicia elevada y luminosa enaltece á cuantos en él representan alguna actividad.

Que no podía ni puede ser ajeno el espíritu de América á ese noble pensamiento español, queda evidenciado en los más bellos detalles del monumento. A derecha é izquierda sobresalen las proas de las dos naves en que partió Colón de la bahía de Cádiz en su segundo viaje. En el centro de la parte inferior delantera, agrupados, un león y un condor á los pies de dos matronas que simbolizan á España y América, entre las cuales se destaca el retrato de Cervantes como representación del idioma que las une. Encima de estos grupos se adelanta el busto del marqués.

En la parte posterior figuran, en hermoso grupo, una matrona que ampara con el brazo derecho á un niño y sostiene con el izquierdo un libro. Es España protegiendo á la naciente América con las Leyes de Indias. Sobre este grupo figura en altorrelieve el retrato del Descubridor, y encima de todos, representado por una primorosa figura femenina, el genio del Cristianismo.

Ese monumento debería inaugurarse el próximo 25 de Septiembre, aniversario de la salida de Colón del puerto de Cádiz para Santo Domingo, y al acto debían concurrir, como debido testimonio de gratitud á D. Claudio López Bru, presidente insubstituible de la Compañía Transatlántica, representaciones oficiales de las Repúblicas americanas.

ENRIQUE DESCHAMPS

LA ALEGRÍA DE ANDAR

«EL HOSPITALITO»

HACE más de veinte años que un encendido y perseverante filántropo tinerfeño, el médico don Diego Guigou, determinó la fundación de un Hospital para niños, los seres que mayor derecho tienen a la Vida, puesto que de ella sólo conocen el horror de nacer. Ni la falta de recursos, ni la estrechez del ambiente en que se movía entibieron al apóstol, el cual, en un discurso, se ofrecía «á ir de puerta en puerta solicitando el concurso de todas las personas caritativas», hasta reunir los fondos necesarios. Tanta abnegación no fué baldía. Pronto este generoso incendio se comunicó á otros corazones, que alegremente comenzaron á derretirse en la misma excelsa hoguera de piedad, y así fueron muchas las personas que se apresuraron á postular y á escribir en pro de la idea, seguras de que nada limpia ni ennoblece nuestras manos como las aguas de la Misericordia.

En menos de dos años el Hospital quedó concluido, aunque de un modo que podríamos calificar de «provisional»; y digo esto porque aún sigue creciendo y mejorándose, según las damas que constituyen su Junta directiva van arbitrando nuevos recursos. La fundación del doctor Guigou representa algo—¡gracias á Dios!—perfectamente extraoficial; algo «popular»..., familiar», mejor dicho; y es alegre porque sus paredes se levantaron con la generosidad de todos, ó, lo que es igual, con la alegría de todos, porque nada conozco más alegre que la generosidad.

Lo extraordinario de esta institución modestísima no son sus salas, ni su gabinete de radiografía, ni su cocina, ni su capilla, ni su jardín, ni sus establos..., sino «su carácter», su Reglamento, un Reglamento sencillo, práctico, «humano», en fin, que milagrosamente da á los salones y corredores, revocados de blanco ó de azul claro, un cálido regocijo de hogar, una confortable intimidad de casa propia. No son las cinco ó seis Siervas de María que lo regentean las causantes, precisamente, de este prodigio. Las que realizaron la maravilla de espantar de allí el Dolor fueron las madres de los niños enfermos.

«No deben separarse las flores de la planta», ordenó el Dr. Guigou; y estas sabias palabras infundieron al Hospital, como por ensalmo, una alma inocente, risueña, con algo de euna. La presencia constante de las madres reanima á los pacientes; los chiquillos charlan unos con otros, de cama á cama; las madres conversan entre sí; se oyen risas, besos; y todos estos murmullos familiares esparcen por las amplitudes del edificio un aliento bueno y caliente de alcoba.

Aquel no es el Hospital «clásico» que separa á los enfermos de sus deudos; el terrible asilo tradicional del sufrimiento, «á donde nadie quiere ir», con sus salones yertos, sus servidores mercenarios y todo su cachazudo mecanismo de máquina rutinaria, desjugada y oficial.

La fundación del Dr. Guigou es «una casa», un refugio, en el exacto sentido evangélico de tan altísima palabra. A la madre que lleve allí á su hijo, nadie la preguntará cuál es su patria, ni su religión, ni su estado..., ¡ni siquiera su nombre! La caridad cierta, la única, aquella por la que Jesús se dejó coronar de espinas, es esa. Entre aquellas cuarenta mujeres—en el Hospital sólo caben cuarenta camas—, firmemente ligadas unas á otras por la similitud de su sufrir, no existen casadas ni solteras,



Santa Cruz de Tenerife

burguesas ni menestras; no hay más que madres, pobres madres que ríen cuando el hijo mejora, ó lloran si la fiebre acarmina las mejillas, y batanea en los pulsos del enfermo; y que, cuando tienen que marcharse al trabajo, se confían mutuamente el cuidado de sus hijos. Son «las legionarias» de la Vida. Día y noche, semejantes á lámparas votivas, los ojos de todas ellas velan sin sueño, esperanzados y medrosos á la vez.

Bajo aquellos techos han ocurrido escenas de abnegación, y se han pronunciado frases ejemplares. A una infeliz mujer de todos, otra mujer la preguntó:

—¿Quién es el padre de tu hija?

A lo que la interrogada repuso con estas palabras, dignas de una heroína de Sófocles; estas nobles palabras que son como la aurora de una civilización más dulce y más justa que la actual:

—No lo sé; pero que la bendición de Dios vaya con él, porque esa hija que me dió es lo único que tengo...

Y á la Sierva que me narró esta anécdota, mientras hablaba, la emoción le subió á los ojos, y en ellos, bellamente, hizo lágrima.

Al Hospital de Niños de Santa Cruz de Tenerife nadie le llama así, sino «el Hospitalito»; y el hecho de envolverlo en la caricia de un diminutivo, demuestra las simpatías que inspira y cuán cerca vive del corazón de todos. Los niños de familias acomodadas que cooperan al mantenimiento de «el Hospitalito», se dividen en «fundadores» y «protectores», según sean menores ó mayores de doce años, y quedan obligados á llevar ellos mismos sus donativos, con lo cual aquél se ahorra hábilmente el sueldo de uno ó más cobradores, y de soslayo compromete á los donantes á añadir á su óbolo dulces ó juguetes. Cada vecino de Santa Cruz ve en «el Hospitalito» una continuación ó desdoblamiento de su propio hogar. Del pueblo nació, y el



Hospital de niños, conocido por «el Hospitalito»

pueblo lo defiende; en todas partes se habla de él; se le quiere; es como una de esas coplas que por expresar algo que todos quisiéramos decir, en seguida se agarran á la memoria. Parece una «folia»...

En los cafés, en el casino, en el atrio del teatro, en los buenos comercios, en los hoteles de viajeros, en la mayoría de los lugares públicos, hay cepillos, sobre los cuales campea la siguiente ingeniosa invitación, redactada en castellano y en inglés:

«Sostener el Hospital de Niños cuesta cinco céntimos por minuto. Sosténgalo usted un minuto.»

Y es muy de notar que las arquillas que más producen son la del Puerto y la de la Plaza del Mercado; las colocadas precisamente en aquellos barrios pobres donde la Misericordia y el Dolor tienen más abonados; y ello es lógico, ya que los más accesibles á la compasión son los que anduvieron en tratos con el sufrimiento.

De tal modo el amor al «Hospitalito» vive y late en el espíritu colectivo, que hasta la misma fea costumbre de apostar redundaba en beneficio suyo.

Las apuestas están muy dentro de los hiperbólicos alardes de la psicología nacional. Los ingleses apuestan por placer; apuestan de una manera ecuánime y elegante. Nosotros apostamos levantando los brazos y la voz, como si nos enfadásemos; apostamos para infundir á nuestras palabras relieve y autoridad; apostamos para enfervorizarnos y hacer que nos crean.

La apuesta viene á ser, con respecto á nuestras opiniones, como un «maquillaje».

Pues bien: supongamos que en una reunión de amigos alguien afirma:

—Mañana viene correo de la Península.

Uno de los circustantes le interrumpe:

—No, señor. Mañana no viene correo.

—¡Le digo á usted que sí!

—¡Y yo le sostengo que no!... ¡Y me juego un duro á que no viene!

—¡Va jugado!

Después, al saberse de un modo cierto cuál de ambos jugadores acertó, el dinero apostado no pasa casi nunca al bolsillo del ganador, sino al cepillo de «el Hospitalito».

Pero no es el pueblo solamente quien mantiene la vida del benéfico establecimiento; la clase media y la aristocracia contribuyen también, organizando funciones teatrales, tómbolas, bailes y otras diversiones. Además, sobre la cabecera de muchas camas, un letrero dice:

«En memoria de mi hijo.»

Son lechos que familias pudientes costean en recuerdo del hijo que allí mismo quizá curó ó murió; y así, la alegría de los unos y el dolor de los otros perduran trasvestidos en Caridad. Es el caso romántico del súbdito alemán D. Carlos Ley, invitando á su hijo, convaliente de una pleurpneumonía, á jurar que mientras viviese pagaría cuantos gastos ocasionase aquella cama donde recobró la salud.

En la paz tropical de la capital tinerfeña, entre el eterno *duetto* azul del cielo y del mar, «el Hospitalito» se levanta alegre, blanco, ingrávido, ilusionado como una espuma de Misericordia.

EDUARDO ZAMACOIS

A bordo del «Delfin», Mayo 1922.

LA RECONQUISTA

Por el gran estrado de su casa solariega —jancha, blasonada, gloriosa!— pasea su figura —alta, magra, recia aún!— el hidalgo D. Alonso de Montiel...

Hay en su noble semblante gran tristeza.

Las manos á la espalda, hace alto alguna vez en sus paseos y mira en torno su albergue, frío y desmantelado, lleno antaño de todas las opulencias.

En amplio é historiado butacón de cuero se halla sentada la Madre, exangüe, raída, inmóvil, triste caricatura de la «soberbia matrona» de otros tiempos.

Habitan allí D. Xaume de Tarrasa, quien ocupa las cómodas estancias de Levante; D. Farruco del Agro, las bien decoradas de Poniente, y D. Iñasi de Guernica, las que dan hacia el Norte.

D. Maolillo de Triana toma el sol en la planta baja.

No hay cordialidad en casa de D. Alonso. Finiquitaron los grandes trabajos, y la amistad de estos amigos se ha trocado, á vuelta de dramáticas disputas y de grescas mezquinas, en aislamiento y hostilidad.

D. Cirilo del Ebro, D. Hernando de Medellín y D. Pelayo de las Cuevas, habitantes también del noble solar, nada hacen por que se reanude la antigua armonía, ¡tan fecunda! Están á lo suyo. D. Cirilo, en sus industrias y sembrados; D. Hernando, en sus dehesas; D. Pelayo, en sus pomares y sus minas. No toman parte ni arte en las grescas domésticas de D. Alonso con don Xaume, D. Iñasi y D. Farruco.

Y las paredes de la vieja casa, cuna de raza prócer, comienzan ya á cuartearse. Y el fuego que ardía en el hogar se ha apagado. Y ante su llama —alta, dorada, crepitante, jocunda!—, constantemente mantenida, ya no se reúnen los amigos del hidalgo de Montiel para trazar planes de grandes hazañas, que ejecutaban luego.

¡El techo de la vieja y noble casa solariega, descuidada por todos, va á hundirse!

ooo

D. Alonso, enmohecido por su soledad y su orgullo, sigue en su pasear meditativo y añorante...

La Madre —tópico viejo, desteñido, desacreditado; lugar común, ramplonería!—, con voz de tumba, exclama:

—¡Alonso! ¡Hay que hacer algo!

El hidalgo se ha detenido entonces... Sacude su enmohecida figura... Mira á lo alto...

—¡Sí! ¡Hay que hacer algo grande!— responde.

Resueltamente, va hacia una puerta de la derecha. Y llama:

—¡D. Xaume!...

—*Dique?*...

—Si tiene usted un momento, después de cerrar su fábrica, pase usted... Tenemos mucho que hablar.

—¿Hablar? ¡Oh, miri!... ¡Bueno!

En la puerta de la izquierda:

—¡D. Farruco! ¡Nos reunimos hoy! ¿Vendrá usted?

—¡Le estoy muy escamado, D. Alonso! ¡Lo pensaré bien! ¡Le tengo pocos cuartos!

Se asoma luego D. Alonso al rellano de la escalera que baja hacia el Sur:

—¡Oiga usted, D. Maolillo! ¡Haga el favor de subir, si puede! Hay reunión hoy.

—¿Qué me cuenta ozté! ¿Reunión en esta casa?

—Sí, señor.

—¡Po azitiré! ¡No jartaba ma! ¡Ozté manda, D. Alonso!

A la puerta de D. Iñasi llama en vano. Don Alonso, entonces, por la cerradura, grita:

—¡D. Iñasi! ¡A ver si baja usted!...

Nadie responde.

ooo

Todo está dispuesto para la gran Asamblea. Como en las grandes solemnidades de antaño, en el aposento del hidalgo se han encendido los viejos y monumentales candelabros.

Las luces tienen entablada como una pugna con las telarañas, los polvorientos arcones y los raídos tapices, con toda la histórica carcama circundante. La luz es siempre nueva y generosa. Y vence generosamente en esta pugna, dando calor y resplandor á la polilla... Pues ya en la obscuridad, «puesto el sol» y cerrados á la luz exterior los ventanales, en el aposento del hidalgo de Montiel había sólo tristeza, silencio y moho.

Entra primero D. Maolillo. Poco más tarde, D. Xaume.

Formando grupo, entran luego D. Cirilo,

Montiel. No hay en esto daño. Mío es el blasón de esta casa; pero la casa es nuestra. ¡Pido que este blasón y esta casa se enaltezcan cada vez más, para honra y provecho de todos!... ¿Están ustedes conformes?

—¡Visca Catalunya lliure!

—¡D. Xaume! ¡Eso es una impertinencia!

—¿Y las contribuciones? ¿Y los caciques? ¿Y los foros? ¿Y el asoballarme tanto? ¿Ha de continuar esto, D. Alonso? ¡Si es así, mire que yo me le marcho, más pronto de lo que usted se piensa!...

—¡D. Farruco, ilustre D. Farruco! De su Agro



D. Hernando, D. Pelayo y los otros vecinos. El último, mirando suspicazmente á todos lados, entra D. Farruco.

Hace los honores D. Alonso.

Preside la Madre, ataviada con toda la quincalla de sus atributos, con respetable majestad de momia:

—¡Sentarse, hijos míos!— exhala maternalmente la noble y momificada señora.

—¡Se halla aún vacío el sitial de D. Iñasi de Guernica!— perora el de Montiel—; pero él bajará; debemos empezar... ¡Señores, nuestro aislamiento y enemistad consuman la ruina de esta casa! ¡Al derrumbarse, nos aplastará á todos! ¡Señores, es necesario reanudar nuestra amistad, para salvarnos!... ¡Basta de suspicacias y celos, D. Farruco! ¡Y de susceptibilidades y egoísmos, D. Xaume! ¡Y de indiferencia, señores D. Cirilo, D. Hernando y D. Pelayo!... En cuanto á usted, mi querido D. Maolillo, elogiaré su adhesión constante... Pero habrá que trabajar aún más... Hay que vencer el clima. ¡Menos reses y más sembrados, D. Maolillo! Por mi parte, señores, renunciaré á hegemonías ya absurdas, á hegemonías de papel sellado y bayonetas. ¡Bien veo que no me queda otro camino! Pero no podré renunciar á mi abolengo, que es, señores, el nuestro. Debo ser siempre el hidalgo de

son sus caciques, sus feroces alcabaleros, sus feroz implacables, todas sus lacras! Desde este lugar de la Mancha sufrimos, no pocas veces, los atropellos, exacciones y vejámenes de las gentes d' su Agro. Una vez encumbrados, sólo se acuerlan de usted para tundirle.

—¡A su sombra, D. Alonso!

—¡Son de su Agro, D. Farruco!

—Pero, ¿y antes, D. Alonso querido? ¿Y todo lo de antes?

—¡Miremos hacia el futuro, mi ilustre y queridísimo D. Farruco! ¡No sea usted rencoroso!

—¡Visca la autonomía!

—¡Por Dios, D. Xaume! ¡Dejemos de una vez la opereta!

—¡Que se calle eze tío der visca!

Suenan en el grupo de D. Cirilo enérgicas voces de

—¡Orden, señores, orden!

D. Xaume entona las primeras estrofas de *Els segadors*.

Gran tremolina. Todos se ponen en pie, dispuestos á marcharse.

Nueva y casi imperceptible exclamación de la señora Madre (á quien Dios guarde, sin quincalla):

—¡Hijos! ¡Procurad entenderos!

ooo

Se reanuda la gran Asamblea.

—¡Nadie como usted, D. Xaume—elogia con exaltación D. Alonso—para el trabajo cotidiano y valiente! Para mí, lo confieso, es la maldición bíblica. Apenas he tenido, hasta hoy, resignación para soportarlo. Pero usted, tenaz y valeroso D. Xaume, tiene del trabajo el concepto más humano y más justo. Es, para usted, la alegría, la necesidad estimulante, el tónico de su vida tumultuosa y fecunda. ¡Le admiro á usted, D. Xaume! Ha llegado el momento de que yo lo declare paladinamente... Admiro, tanto como su Fábrica, el bienestar, el holgado y limpio vivir de las gentes de sus tierras, de los habitantes de sus aldeas y ciudades, cuyos blancos caseríos brillan fuertemente al sol en el paisaje jocundo y armonioso de luz clara, vid tostada, obscuro olivo y mar azul... Y, sobre todas sus cosas, admiro y reverencio el enérgico y bello

Hablar con elogio de usted, fraternal D. Maolillo, sería como elogiarme á mí mismo. Tan estrecha es nuestra amistad perdurable. Sin embargo, no estará demás, señores, evocar algo que es la esencia de todo aquello que la Divinidad puede conceder á las cosas humanas. Es esto: ¡Sevilla!... Callejas retorcidas. Cielo alto de azul puro, lleno de estrellas fulgurantes... Noche de plata... Una reja florida... Silencio... Profunda embriaguez sensual... La luna, como la hoja bruñida de un plateado alfanje, sobre el ápice de la torre-poema: la Giralda... Misterioso conciliábulo de airosos capiteles... La tradición cantando su cantar lento y patético en un surtidor cercano é invisible... ¡Sevilla! ¡Maravilla! ¡Maravilla!!...

Y de intento, D. Farruco, por el placer de

en par las puertas de su casa y de su corazón; cuando afloje el dogal de seda de su morriña, que aprieta hasta la asfixia su garganta y su alma, saldrá otra vez con nosotros mundo adelante, heroico, hidalgo, conquistador, poeta... ¡El momento es llegado, noble amigo! ¡Empuñe usted de nuevo la vieja lira celta, la lira de oro y hierro, caro D. Farruco! ¡Venga ya ese hermoso cráneo, dolicocefalo perfecto, para coronarlo de laurel!... ¡Señores: admiremos en D. Farruco á nuestro máximo poeta!

Todos, puestos en pie, con entusiasmo solemne y voz profunda, exclaman:

—¡Viva D. Alonso!

—Ahora, señores y amigos míos—continúa el de Montiel—, voy á exponer á ustedes el magno proyecto cuya ejecución habrá de salvarnos, según creo... Nosotros, más que en los trabajos domésticos, con ser ingentes y famosos, hemos tendido nuestra voluntad como un arco y disparado mejor la flecha gigantesca de nuestro esfuerzo á través de los mares. Sólo así hemos llegado á tocar, con nuestra talla, las nubes. Desde entonces nuestro blasón y nuestro nombre están grabados en el tiempo para siempre, indeleblemente. Debemos ahora poner, bajo ese blasón y ese nombre, nuestra rúbrica... Ya no hay espacio en la tierra donde repetir nuestras viejas epopeyas. Ya no hay lugar en el planeta para las conquistas de espada y cruz, ¡que si lo hubiese!... Pero queda *nuestro Mundo*, el que hemos conquistado y perdido, y sobre éste debemos lanzarnos—¡porque es nuestro!—, para reconquistarlo...

—¡Oh, oh! ¡El viejo error!—exclama el de Tarasa.

—¡Calma, D. Xaume, calma!... Con esta reconquista será compatible su caja de muestras... Sí, nobles amigos y señores míos; yo propongo que al momento comencemos la reconquista del mundo que fué nuestro con el arma prócer é invencible del idioma. En el infinito campo del espíritu se reñirán las próximas batallas. Nuestra lengua nacional, bella y rotunda, al Sur de ese mundo, en unos países llanos, al pie de una gran charca que sus gentes llaman «Estuario», se ha corrompido, degenerando en una jerga zafia y bárbara. Ese «Estuario» es una Sodoma de nuestra lengua. Aquellos sodomitas se complacen en la corrupción y la aceleran. Esto mella también nuestro prestigio. Y de aquí la ruina de nuestra casa... Es preciso pulir el arma y afilarla, D. Xaume; es urgente, D. Farruco...

—¡Yo hablaré sempre catalá!

—¡Eu, D. Alonsoño, falcareille gallego hasta que morra!

—¡Er castellano, zeñore; er castellano!—grita D. Maolillo.

—¡Viva o bable!—grita á su vez D. Pelayo.

En medio de esta Babel de gritos y apóstrofes, nuestro hidalgo de Montiel exclama, con voz firme y dolorida:

—¡Seamos amigos y caballeros! ¡Si ya no es posible vivir juntos, separémonos sin rencor en los corazones!... ¡He aquí mi mano!...

Suenan en la puerta fuertes golpes, abren y aparece entonces D. Iñasi de Guernica, con su boina en la cabeza, su blanca camisa y un paraguas debajo del brazo. La entrada en escena de D. Iñasi acalla la baránda regional. Don Alonso va hacia él y le saluda cordialmente, diciéndole:

—Ha llegado usted oportunamente, don Iñasi...

—¿Te conversas Alonso, como siempre?... ¡Conversación, sí, sí! ¡Siempre conversación, Alonso!

—No, D. Iñasi. Llega usted á tiempo para escuchar mis últimas palabras... ¡Señores, en marcha! ¡Que el habla regional sea la flor, la bella flor doméstica; que el idioma nuestro, el de todos, sea el arma! ¡En marcha, señores! ¡A la reconquista espiritual de nuestro mundo!... ¡Y no olvide usted su caja de muestras, D. Xaume!

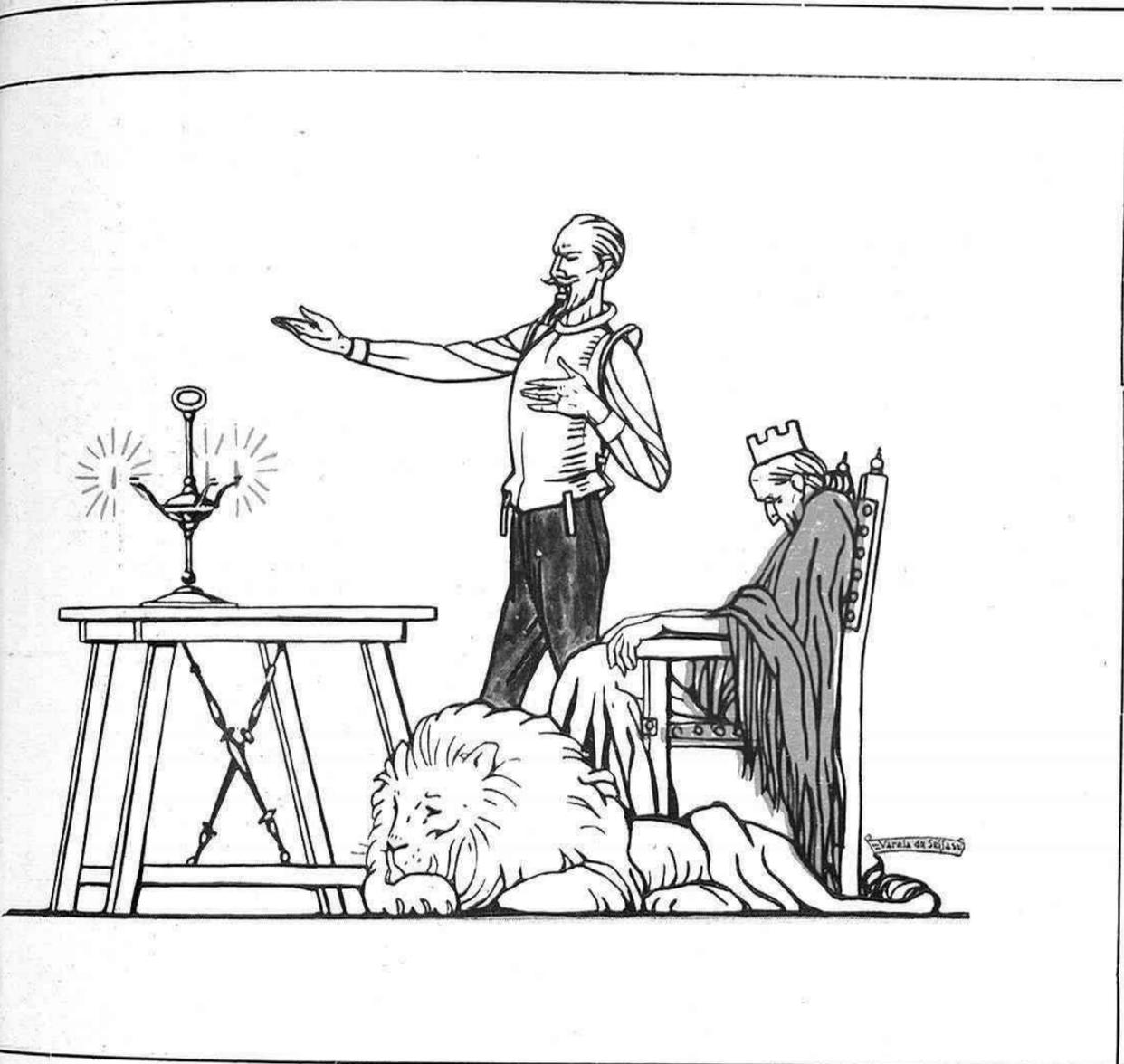
ooo

Salen todos, inclinándose con respeto ante la noble y maternal figura que ha presidido la Asamblea memorable.

Y á la luz de la rosada y nueva aurora, precedido por el sin par D. Iñasi, que marcha resuelto, con su paraguas debajo del brazo, el grupo heroico de los viejos amigos camina ya por los viejos y anchos campos de Montiel...

NICASIO PAJARES

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



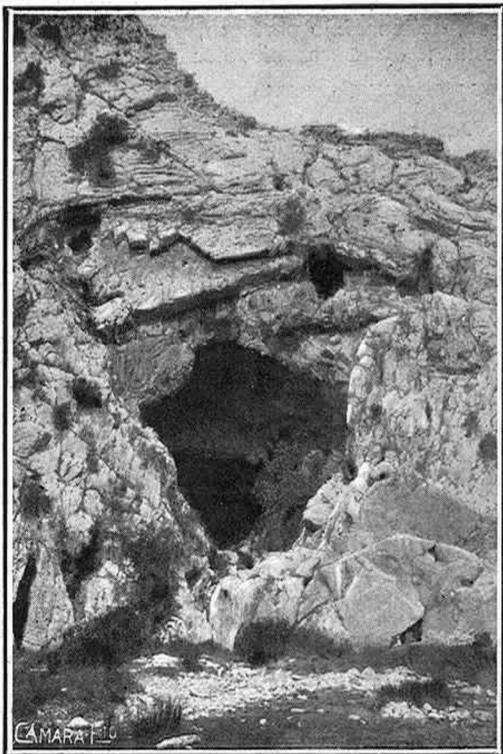
impulso de su arte, D. Xaume, y el de su cultura, que lleva á los últimos rincones de su casa frutos ópimos. ¡Es su Renacimiento, D. Xaume amigo! ¡Un Renacimiento que acabará por neutralizar á la opereta política y ese sedimento del alma de los Barca que aún se respira en el interior de su Fábrica! ¡Bello porvenir el de su casa, D. Xaume!...

Señores: siento que no haya bajado aún D. Iñasi, para elogiarle también como merece, á él que cree—como usted, D. Xaume, y como usted, D. Farruco—que he buscado siempre su amistad sólo para tiranizarle. Mas no impedirá esta ausencia que yo diga el elogio del grande y hermético D. Iñasi, el de todas las posibilidades... También él, como usted, respetado don Xaume, empenacha de humo las chimeneas de sus altos hornos y sus fábricas... ¡D. Iñasi, el que ha navegado siempre á la manera heroica, la recia mano en el gobernalle y las pupilas de color de acero fijas en el horizonte obscuro! También él, como usted, áspero y esforzado D. Xaume, comienza á florecer bellamente en el libro y en el lienzo. Sus artistas todos cantan con la viril ternura del viento en el arpa de las jarcias de los viejos navíos. ¡Oh, D. Iñasi, el grande y hermético D. Iñasi, recio, recortado y enhiesto como un remo victorioso!

exacerbar un poco más su enfermiza suspicacia, he dejado á usted el último en esta mi relación de elogios... Pero guardo para usted en mi corazón afectos que tienen la lírica fragancia de una cántiga clásica. ¡Ah, D. Farruco, D. Farruco, señor del Agro de esmeralda! ¡Feliz de usted que tiene intacto su tesoro! ¡Por qué guardarlo tanto tiempo, ilustre amigo? ¡Por qué no prodigar, dándolo á manos llenas, sembrándolo sin avaricia por toda la haz del planeta, el tesoro de ternura inagotable de su alma, bellamente ofrecido en las joyas líricas de sus bardos?... ¡D. Farruco, ilustre y noble amigo, prole del legendario Bergoán, raza gallarda y fuerte de los celtas: á cantar para el mundo todo!... ¡Alonso de Montiel proclama aquí, señores, que D. Farruco del Agro, nuestro amigo, será grande como el mar! Su paisaje jugoso y femenino, ofreciéndosele como una mujer desnuda y bella—maravillosamente bella!—tiene adormecidas sus energías. ¡Sólo adormecidas!... Porque él creyó, hasta hoy, tenerlo todo en el paisaje... Pero, en el medio más distante y hostil, en lucha á muerte en que el tiempo no cuenta, con voluntad de acero, con tesón sordo y creciente, sabe vencer, cuando quiere, las grandes dificultades; sabe emprender victoriosamente los grandes trabajos... Cuando nuestro suspicaz é insigne amigo asiente con firmeza en el suelo su planta, ha de abrir de par

LA CUEVA DEL GATO

UN TROGLODITA HISTÓRICO



Ronda. — Entrada á la Cueva del Gato

AL borde mismo de la vía férrea de Bobadilla á Algeciras, muy cerca del pintoresco pueblecito andaluz de Benaoján, enclavado en lo más bravío y abrupto de la serraña rondeña, abre sus fauces esta notable y célebre cueva, que sirvió de memorable albergue á un troglodita histórico.

En efecto: en los días aciagos y turbulentos de Roma, cuando los bandos de Sila y Mario, representantes respectivamente de los partidos aristocrático y popular, dirimían sangrientamente sus diferencias, los esclavos de Cinna se apoderaron de Roma y se dieron á todos los excesos, asesinando á los aristócratas que no tuvieron tiempo suficiente para ponerse á salvo de sus furiosas venganzas. Entre ellos murió Publio Licinio Craso, pretor que había sido de la España ulterior y vencedor de los lusitanos, con toda su familia, excepto su hijo Marco, que, seguido de tres fieles amigos y diez esclavos fieles, embarcó para Andalucía, á cuyas costas malagueñas arribó como á puerto de salvación.

Se internaron tierra adentro y se cobijaron en una cueva que encontraron, amplia y espaciosa, temerosos de ser descubiertos, y que eligieron por morada mientras se calmaba la enturbada situación de Roma.

Su padre había dejado muchas buenas amistades en España, sobre todo en Málaga. Pero no sabiendo la situación política en que se encontraban, no se aventuró á presentarse á ellos, so temor de que la mudanza de la suerte y situación precarísima en que se encontraba hubiesen entibiado los antiguos sentimientos de amistad.

Para cerciorarse envió un esclavo á Málaga con encargo de que visitase de su parte á un po-

tentado patricio, Vibio Pacieco, que se había distinguido por su antigua amistad á su padre, para solicitar su apoyo, ocultándole el lugar de su refugio, en previsión de que hubiesen cambiado sus sentimientos, que es muy humano y de todo tiempo olvidarse en la desgracia de los antiguos amigos.

Vibio Pacieco no era, sin embargo, de esos ingratos que olvidan en el infortunio á quienes sufren, y alegróse sobremanera de encontrar ocasión en servir al hijo de su antiguo amigo. E instituyóse en decidido protector de Marco Craso y sus compañeros de desdichas, proveyendo generosamente á todas sus necesidades, y diariamente les enviaba un esclavo portador de suculentas viandas, con encargo de que las depositase en determinada peña, con recomendación de que no hiciera la menor tentativa de indagación para averiguar para quién fueran, pues íbale en ello la vida. En cambio, si servía fielmente la comisión, obtendría la libertad. Quería con ello Vibio Pacieco guardar en el más impenetrable secreto la presencia de los proscritos en España, pues, triunfante en Roma el partido de Mario, hubiesen corrido con él los más graves riesgos si se hubiera descubierto el paradero de los refugiados y la decidida protección que les dispensaba. El mismo Vibio Pacieco se abstuvo de ir á ver á sus protegidos, en espera de tiempos mejores.

Así pudieron Marco Craso y los demás amigos permanecer seguros en la cueva, y sólo de noche se aventuraban á salir y respirar el aire, pues durante el día permanecían en las obscuridades de la cueva, privados de ver la luz del sol.

Un día, empero, tuvieron una gratísima sorpresa. A la misma puerta de la gruta encontraron un grupo de hermosísimas doncellas, ataviadas con todo lujo y coquetería, que ha sido arma femenina de todas edades y latitudes para vencer y dominar al mal llamado sexo fuerte. Se creyeron descubiertos, y pensaron en variar de guarida. Pero aquellas encantadoras muchachas les aseguraron que el propio Pacieco las había conducido en una barca y con promesas y dádivas las había obligado á penetrar en la cueva, para alegrarles la vida y hacerles más llevadera la reclusión troglodítica á que estaban condenados. Refieren los historiadores que tanto Marco Craso como los demás compañeros de destierro respetaron á las jóvenes todo el tiempo que con ellas permanecieron en la cueva.

Ocho largos meses duró esta cautividad, á la que puso fin la noticia de la muerte de Cinna y del triunfo definitivo de Sila.

Entonces, seguro ya de la situación, avisóle urgentemente Vibio Pacieco que podía salir de su retiro. Marco Craso se dió á conocer, y reuniendo rápidamente dos mil quinientos partidarios, amigos de su padre, fué á Málaga, la saqueó ingratamente y se dedicó á recorrer Andalucía.

Craso olvidó lo que á Málaga y á Vibio Pacieco debía, y ese negro borrón de ingratitud afeó su conducta por toda la vida.

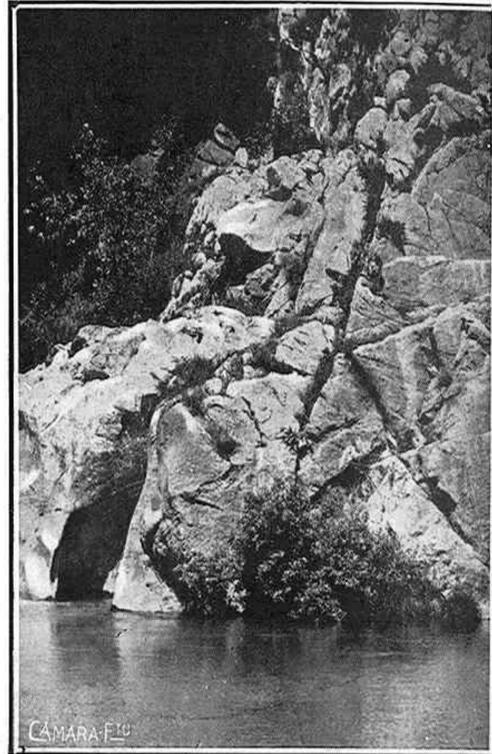
De Málaga embarcó para Africa, y de allí continuó á Roma, donde había de representar el papel que la historia le asigna, tan preeminente.

El tenía empeño en negar siempre la acción cruel y despiadada que con Málaga cometiera, y se irritaba cuando se la referían en su presencia.

Este interesante aspecto de la vida de uno de los más conspicuos patricios romanos, relativo á su forzada vida de troglodita durante ocho meses, está registrado por historiadores como Cornelio Nepote y Plutarco, á quienes han seguido fielmente cuantos historiadores posteriores se han ocupado del mismo.

Pero Marco Craso había de tener un fin trágico, como merecido coronamiento de expiación á su negra culpa. Durante la guerra contra los partos fué cogido prisionero, y el rey Lurena mandó echarle oro derretido en la boca, y acabó por cortarle la cabeza. Quiso así castigar su desmedida y proverbial avaricia, haciéndole tragar oro antes de morir. Simbólico castigo que merecieran todos lo que se afanan por amontonar riquezas, que han de dejar forzosamente en este mundo, olvidando que sólo es lícito el usufructo de los bienes terrenales, pero no el innecesario acaparamiento avaricioso.

Cuál fuera la cueva donde se refugiara Marco Craso, ha levantado multitud de discusiones



Oquedad de la Cueva, embellecida por poética tradición

entre los historiadores, quienes la sitúan en los más distantes lugares de la provincia de Málaga, de riqueza espeleológica notable.

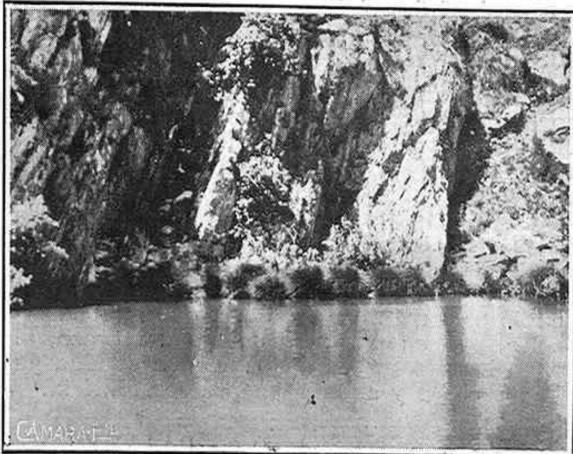
Pero historiador del prestigio de Ambrosio de Morales la sitúa frente á Jimena, entre Ronda y Gibraltar, según Lafuente, Masdeu Gebhardt y otros, queriendo ver algunos en el nombre actual de Gato una corrupción de Craso. No de otro modo pudiera justificarse aquel nombre, que sólo le conviniera si la gruta en cuestión fuese un nidal de gatos monteses, lo que no sucede. La Cueva del Gato es notabilísima, no sólo por la belleza de sus estalactitas y estalagmitas, sino también por la majestuosa proporción de sus amplias naves, que semejan interiores de góticas catedrales.

Un caudaloso río subterráneo se desliza por su interior, recogiendo las aguas de la Sierra, que penetran en el fondo de la roca por un lugar llamado Sumidero, que puede considerarse como la verdadera entrada de la cueva, puesto que la salida de las aguas tiene lugar por la abertura designada con el nombre felino.

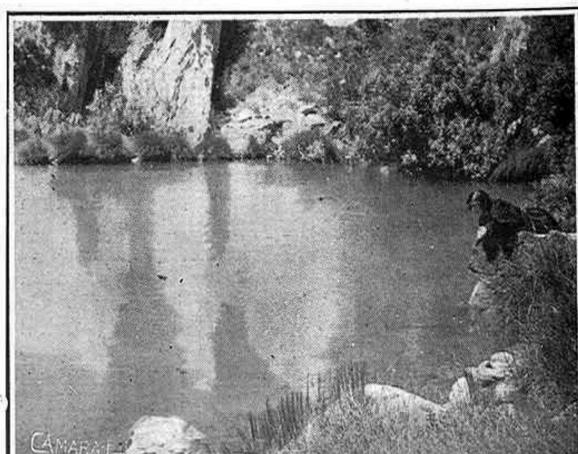
La Cueva del Gato constituye una obligada excursión, una atracción más á visitar por cuantos van á la maravillosa ciudad del Tejo, la incomparable sultana de la arisca seranía que marca su último espasmo magnífico en el ingrato Peñón de Gibraltar.

Ronda es un amable refugio siempre, de belleza incomparable; y hasta la inhóspita Cueva del Gato de sus cercanías fué mansión hospitalaria para el ingrato patricio Marco Craso, que con tan indeleble sello de ingratitud marcó su paso por la muy hospitalaria tierra malagueña.

GUILLEMO RITTWAGEN

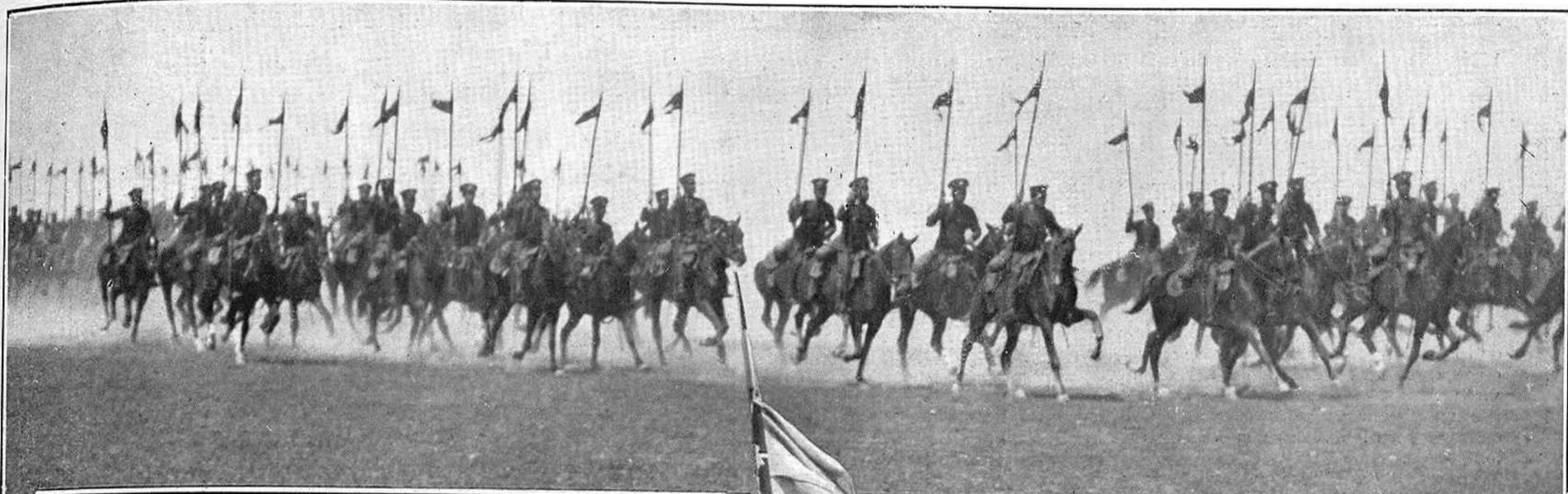


Acentillado de la Cueva del Gato



Lago de la Cueva del Gato

LA ESFERA
LA REPÚBLICA ARGENTINA Y ESPAÑA



En el campo de tiro de Carabanchel tuvo lugar hace pocos días el acto de entrega de mil lanzas que ha regalado al Ejército español el Ejército argentino. Las lanzas fueron colocadas en dos filas formadas por pabellones de cinco lanzas, y se situaron enfrente las fuerzas encargadas de recibirlas, que eran un escuadrón de Lanceros del Príncipe, uno de la Reina y el batallón de instrucción á las órdenes del general de brigada Sr. González Molina y del general de división marqués de

Cavalcanti. El teniente coronel argentino D. Francisco Méndez Vélez, agregado militar á la Embajada, se adelantó con una lanza en la mano—y este es el momento de nuestra fotografía—para pronunciar un discurso ofreciendo el donativo al Infante D. Fernando, que asistió al acto en representación de S. M. el Rey. El infante y el general Cavalcanti pronunciaron también discursos agradeciendo la generosa oferta del Ejército argentino.

FOTS. DÍAZ

EL REGALO DE LAS MADRES

En la madurez de sus días decidió D. Gil de Acevedo recogerse á la paz del matrimonio. Comenzó á verse viejo y con parientes codiciosos que más atenderíanle por el cebo de la hacienda que por ley del cariño, lo cual era lo mismo que pensar que ya ellos daríanse buena traza para ponerle en camino para la otra vida, cuyo viaje no ha menestar de maletas ni dineros.

Aunque iba para Villavieja, como aún le faltaban más de dos jornadas, no tardó en encontrar novia moza y de buen ver.

Era la tal una gentil hembra de veintidós años, llamada D.^a Lucía, que en la misma vecindad habitaba con su madre, y de entrambas decía que eran altos ejemplos de acrisolada virtud.

Jamás las comadres habían podido hincar en sus mercedes los venenosos colmillos de la maledicencia.

D.^a Lucía ocupábase en devociones y en caridades y nadie pudo señalarle tacha alguna ni resquicio por donde pudiera entrar solapadamente el pecado mortal.

D. Gil, más que de verla en la vecindad, trabó conocimiento con ella de verla casi todos los jueves en el estrado de las monjas bernardas del Monasterio de San Plácido.

Hízole la corte con grandes ansias de matrimoniar desde el primer instante, y no debió de parecerle mal á la bizarra cuando no tardó en decir *quiero* al *en ido*.

A todo el mundo pareció bien que se unieran dos personas tan cabales y devotas.

Los pobres pensaban que casándose aquellos dos prodigios de caridad saldrían mejor librados en las limosnas, y las casas de religión que solían proteger con sufragios, novenas y ofrendas vieron acrecentárseles el caudal de los cepillos; pero nadie recibió tan grande contento como aquellas monjitas de San Plácido, por tantas y no ejemplares causas famosas.

Concertáronse, pues, las bodas, y no hubo nadie que no augurase una dilatada aventura á tan ejemplar matrimonio.

Aunque había gran diferencia de edades entre ambos prometidos, no parecía exagerada la distancia por el gallardo empaque que aún conservaba D. Gil.

Era hombre como de cuarenta y cinco años, de estatura más que mediana, de no mal rostro, tenía firme y airoso el andar y era elegante sin afectaciones de lindo.

Cierto que habrían de componer muy gentil pareja y sería cosa de congregarse la gente para

verles pasar en la rúa de la calle Mayor y en el Prado de San Fermín.

Como la fecha deseada de la bendición se acercaba, comenzó á llenarse de regalos la casa nupcial, y allí eran de ver prácticamente las simpatías y afectos de los cónyuges en toda la corte y aun fuera de ella.

Los más ricos y variados presentes iban agrupando en los espaciosos salones que habrían de ser archivos de tanta felicidad. Tampoco faltaban las modestas atenciones de la gente humilde, que no quería dejar de ofrecer á sus bienhechores la gratitud de su corazón, y no eran éstas las ofrendas menos agradecidas, porque quienes las aceptaban comprendían muy bien que antes tenían la raíz en el corazón que en la faltriquera.

Llegó el día de las bodas, que fué uno de los más hermosos de Mayo, y por toda la Villa cortesana trascendió la dicha de la ricahembra y del gentil hombre.

Poco menos que matrimonio de príncipes parecía, según las alcornicadas gentes que acompañaron á los opulentos novios é irrumpieron después la magnífica huerta en las orillas del río, donde habría de celebrarse tan opípara comida que malos años para aquella famosa de Camacho el rico, immortalizada en el libro más insigne de cuantos han honrado la maravillosa invención de la Imprenta.

Pasó el día, como era razón, entre agasajos y contentos. Dijérase que al marido habíanle quitado quince años de encima, y que la mujer parecía aún más hermosa de lo que en realidad era. Recogíanse ya sus mercedes á la paz deleitosa de su cámara, cuando les detuvo un paje portando el último presente que se había recibido durante la tarde.

A lo que parecía, era cosa delicada y exquisita, por cuanto venía cuidadosamente envuelta y adornada con vistosos lazos de seda.

Descubrieron entrambos esposos el alma del tan por de fuera gentil agasajo, y he aquí que los dos quedaron trémulos y confusos. ¿Qué quería decir aquello? El contenido era una terrible sátira contra la honra del nuevo hogar.

Consistía en unos cuernecillos de venado, aderezados de una manera especial y con las puntitas pintadas de oro.

En el paquete no había indicios de quién pudiera ser el que le enviaba.

Don Gil creyó que su honra estaba ciertamente en entredicho y que aquella era una anónima advertencia



que se le hacía para que diérase cuenta de que habiendo pensado caer con la misma honestidad, no había hociado sino con la más desenvuelta daifa de todas las furias del pecado mortal.

Un marido de entonces, si tenía plena conciencia de su honra, según la escuela literaria de Calderón, no andábase por las ramas; para él la simple acusación ya era delito probado...

Don Gil dió por cierta la consecuencia del regalo, y sin pararse á más ni entrar en averiguaciones, hincó la daga hasta la cruz en el corazón de su esposa. Luego, desesperado, loco, huyó al azar, y durante toda la noche anduvo como alma en pena por las desiertas calles de la Villa.

Más que los primeros bostezos del alba, las campanas de las iglesias advirtiéronle que llegaba el día; y como se halló cerca del convento tan grato á su devoción, se entró en él con propósito de poner en orden su conciencia y darse después á la Justicia. Oyó misa, primero, y luego pensó despedirse de las madres.

Apenas anunció su llegada, fué recibido en el locutorio por la espléndida abadesa D.^a Teresa de Silva, aquella que con tanto garbo y picaresca desenvoltura tuvo un día los demonios en el cuerpo...

—Pues, ¿cómo tan de mañana, señor D. Gil? Yo entendí que los recién casados no eran amigos de madrugar.

Y antes de que el atribulado caballero pudiese responder, y ya comenzaba á hacerlo dando de salida un prolongado suspiro, continuó la ebúrnea priora:

—Y ¿qué le ha parecido á sus mercedes del humilde agasajo de estas pobrecitas de Dios? Si á la hora de esta lo han comido, ya habrán visto cuán sabroso era. Lo hicimos según una receta del famoso Montño, cocinero mayor de Su Majestad.

Don Gil preguntó:

—¿De qué agasajo me habla, reverenda madre, que es tanta la barahunda de mis pensamientos que no estoy para recordar cuál sea?

Y respondió la reverenda matrona:

—Pues ¿de qué otro ha de ser sino de los cuernecillos de venado rellenos de pasta de almendra y tocados de oro en las puntas? Es plato muy gustoso del Rey Nuestro Señor, que Dios guarde...

DIEGO SAN JOSE

DEUJOS DE MARÍN



A Y E R Y H O Y

POR qué se perdió ese sistema de entarugado que antes se usó en Madrid? Siendo éste un clima parecido al de París, no se puede hablar del clima como motivo para haber dejado de entarimar Madrid, ya que en París se sigue usando con profusión este aparejo.

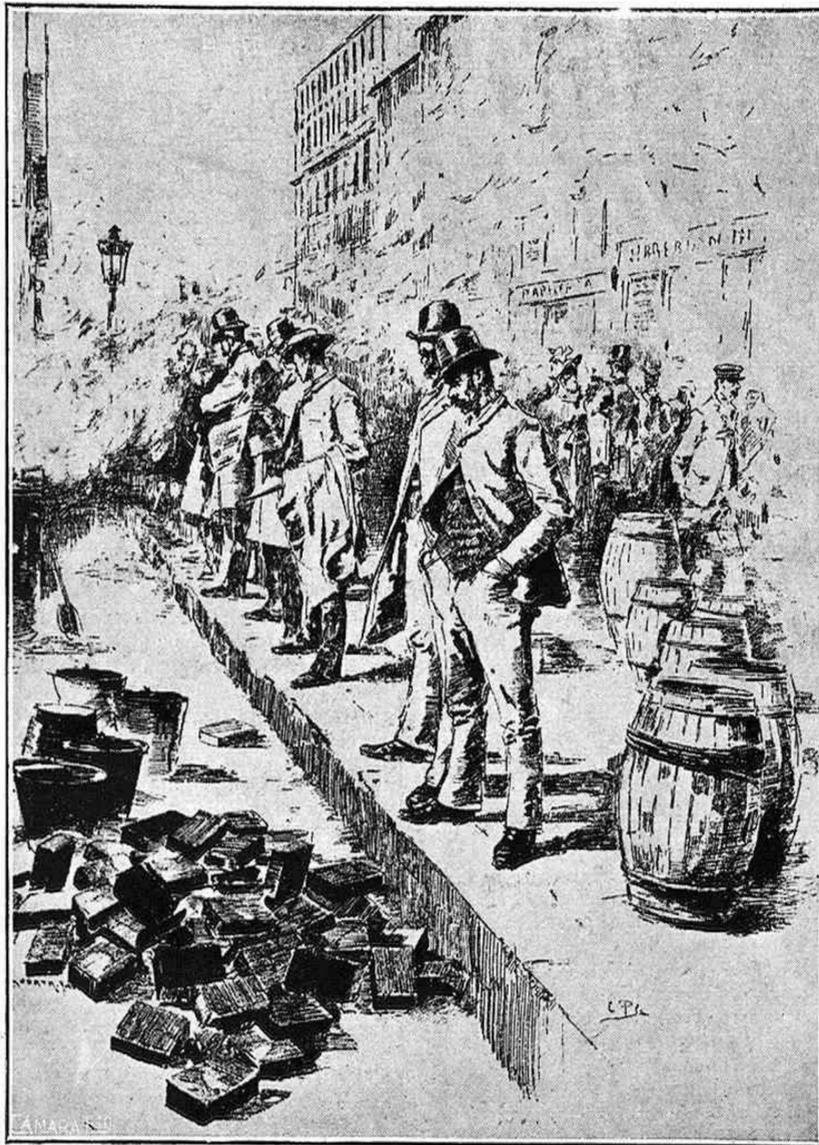
¡Qué silenciosa se vuelve la circulación sobre los bulevares entarugados de madera! Toda esa dureza que hay en la ruda brega de las dos cremalleras, la de las ruedas y la de las piedras, desaparece en el entarugamiento, y hasta parece que todo el suelo cede, como si el pavimento tuviese muelles.

¿Es que quizá se comían los tarugos los encargados de ese servicio, y hasta construyeron casas con la madera destinada á la pavimentación? Quizá las calles orificadas diesen un gran resultado; pero los hombres no permitirán nunca que se emplee ese procedimiento, sobre todo en España.

Fué lástima que desapareciese ese sistema, que era tan estimulante del olfato, pues no hay nada que lo eduque y lo fortalezca tanto como el olor á brea. Es como una gimnasia de pesas que realiza el olfato.

La grata madera, más cercana al hombre que la piedra, se amontonaba con apiñamiento de libros que se han caído y se han conglomerado con gran desbarajuste. Sólo muy en pequeño recuerda aquella mezcla la caída de los tarugos que la sierra va desmochando en las carpinterías.

Tenían algo de taraceadores aquellos trabajadores que ensamblaban los tomos de madera, y era grato pararse—en la calle del Arenal, sobre todo, que fué la última que lució ese pavimento—para ver la faena, muy parecida á la que realizan los niños



Pavimentación de una calle de Madrid por el sistema de entarugado
(Dibujo publicado en *La Ilustración*, hace venticinco años)

cuando desparraman sobre las mesas los tarugillos de sus cajas de construcción y van encontrando el aplique de unas piezas con otras. Entonces estaba más llena de desocupación la vida y se paraban con las manos en los bolsillos los hidalgos de los grandes sombreros hongos, y hasta á veces señores de sombrero de copa, verdaderos contemplativos de alta categoría.

¡Qué rico olor á barco soltaba Madrid entonces! Ahora sólo al pasar junto á alguna botería ó al ver buscar la avería del gas en los tinteros llenos de brea de sus registros, se logra la ráfaga reconstituyente del olfato, pues también es para el olfato algo así como su aceite de hígado de bacalao.

El empedrado es como más primitivo que el *enmaderado*, y siendo una cosa de hoy resulta una verdadera cosa de ayer. También tiene curiosos, pero más fríos y menos interesados, porque es un trabajo duro, que suena á piedra, ese del adoquinado. Sólo se abstraen en ese trabajo los que no piensan en trabajar nada en el día y necesitan esterilizar su necesidad de trabajo, su voluntad de acción, viéndose trabajar á los demás. Son como gentes que se purgan de su deber de trabajo viendo el trabajo ajeno, cuanto más afanoso y pesado, mejor.

Claro que el adoquinado de ahora es más perfecto y sus adoquines son como simétricos paralelepípedos—como muestras para las clases de Geometría de los Institutos—que parece que han sido fabricados con molde; pero el empedrado es algo antiguo que ya se usó en las calzadas egipcias y en las calzadas romanas.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

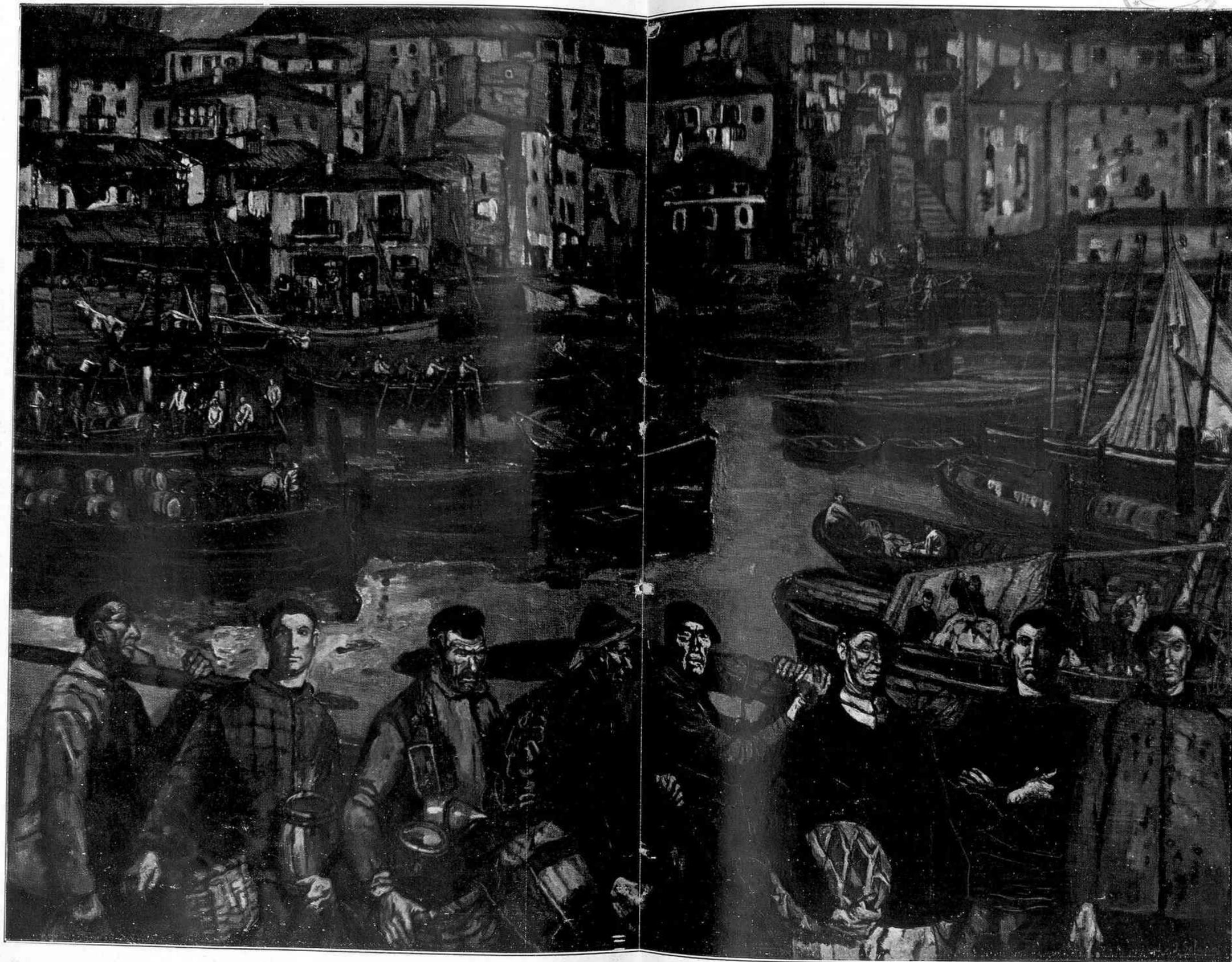


Adoquinado de una calle en la actualidad

FOT. DÍAZ

LA PINTURA MODERNA

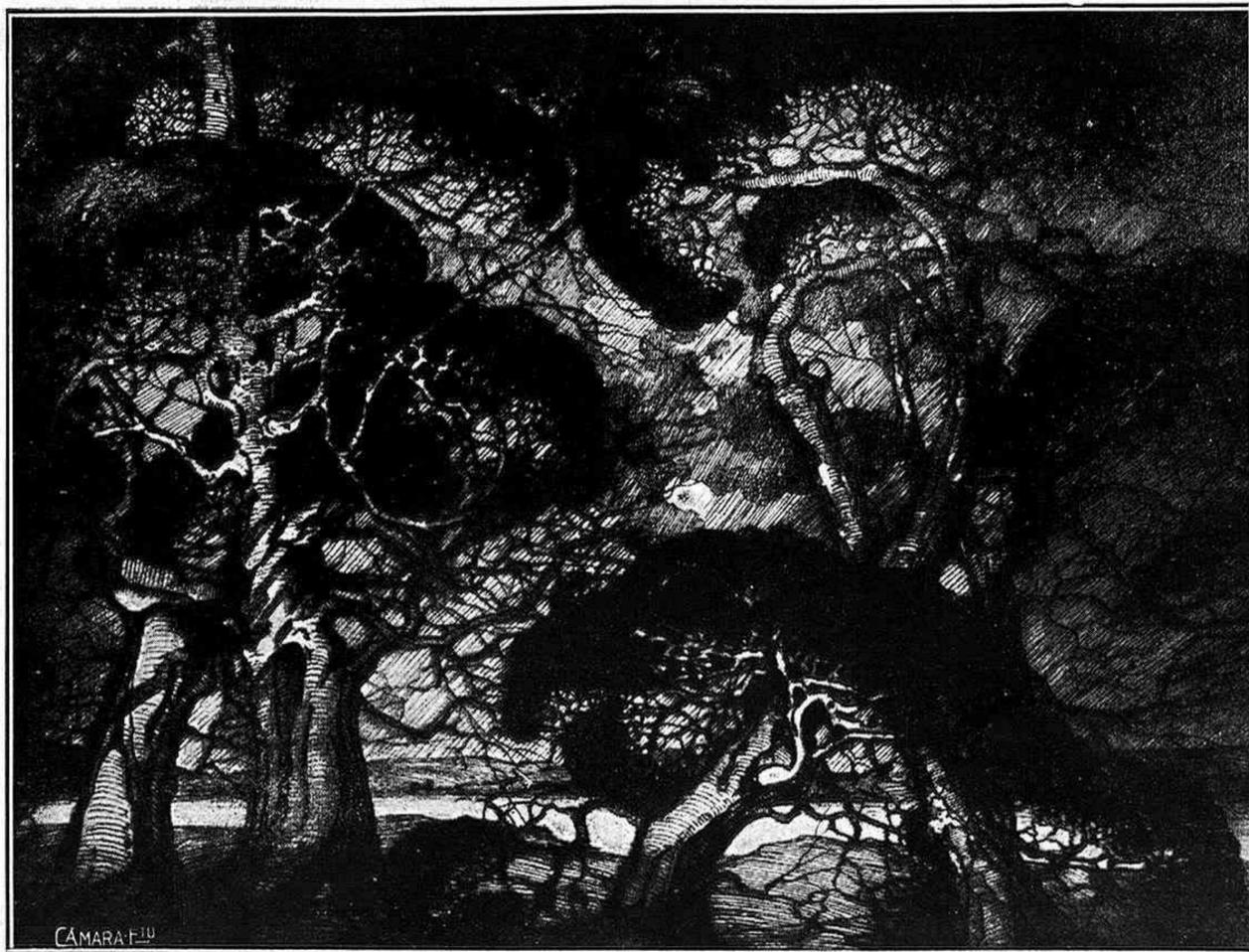
BIENIO DE
BIBLIOTECA



LA VUELTA DE LA PESCA

Cuadro de José Gutiérrez Solana, recompensado con primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes

COMO UNA SELVA MILENARIA



Duerme, sí, con tus fábulas sagradas,
Los ángeles y brujas de tus cuentos,
Las danzas de los santos con las hadas,
Los misterios ocultos en los vientos.

ZORRILLA.

TIENEN las selvas—las que se conservan á distancia de la mano del hombre—esa poesía primitiva y salvaje, que á veces se trueca en siniestra y amenazadora, de lo que nadie cuida; de lo que, en medio de los días llenos de soledad y de las noches llenas de hondo y amplio silencio, es como un jirón virgen sobre el que aún nuestra época, groseramente materialista y utilitaria, no hizo desaparecer las malezas que se entrelazan con trabazón madreporica, ni los altos copudos árboles cuyas ramas tejen tupido dosel, como si quisieran ocultar de la mirada del cielo sus troncos centenarios, acaso ya heridos por el tiempo.

Son las selvas vivero de leyendas por las que, á veces, lo sobrenatural ha logrado llegar á tener una significación en la vida. Toda comarca en que la Naturaleza se muestre espléndida, exultante, es propicia á que en los hechos más comunes y reales del azacanear cotidiano entre esa parte fantástica llena de vagas visiones y de formas medrosas. El tropel de delirios que á su paso fueron dejando generaciones tras generaciones perdura con su propia vida á través del tiempo, y desafía los reflejos de la luz de los días, las ráudas llamaradas de los años, las inmensas hogueras de los siglos...

Las literaturas de las regiones norteñas se hallan influidas también de esos elementos extraños que parecen tener su reino en las densas sombras, allá, á la espalda de la espalda de lo extrahumano. Realmente no es cosa fácil prescindir de uno de los más bellos elementos con que llevar á cabo una bella labor literaria. Así como en la noche umbría, al recorrer un camino al que se abate el confín de una selva, se ha sentido el ánimo estremecido por el misterio de su silencio augusto, de su suelo no hollado, de su leyenda varia, interesante y cada vez más recia, que da forma á lo espectral, á la literatura vecina de esas comarcas se ha incorporado lo fantástico, lo que cae del otro lado de lo conocido, y que tiene un valor en la vida tal vez por su medrosidad y por sus sugerencias.

Lo fantástico casi siempre acaba por actuar de tan preciso y fuerte modo sobre el alma de los seres y la sensibilidad de las cosas, que su espíritu va á compás del espíritu de una región

entera, y se entremezcla en las costumbres, en las ideas y hasta en los sentimientos. ¿Es que aún subsiste la esencia que en lo más remoto de las selvas, en aquellos lugares de vegetación más poderosa y primitiva, anida lo sobrenatural? En esas selvas, en los amaneceres del mundo, se escondieron los hombres y más tarde ocultaron sus religiones; en esas selvas, hoy ya sin los hombres y sin las religiones, queda el misterio de todo aquello, que dejó una vida que vaga y flota, y que es el alma de los añosos y gigantescos árboles, que, como los humanos, luchan entre sí por la luz, por el aire y por el espacio...

ooo

Y es indudable que el fervor religioso que despertaban las selvas vírgenes tiene su origen en la admiración que causaba en los primeros hombres las fuerzas y energías ocultas en la Naturaleza, pues la selva era, como aún es hoy—debe pensarse en relacionar causas y efectos—, lugar apropiado para impresionar la imaginación. Tal vez por razón de este motivo los sitios agrestes, de vegetación exultante, á hurto del cuidado del hombre, fueron verdaderos templos idolátricos. Y se explica. Las religiones, en aquellos años de la aurora del mundo, cuando la sensibilidad todavía no había despertado, sólo buscaban—y para conseguirlo apelaban á recursos de gran escenografía—herir las conciencias con la idea de que en sus profundidades, en la magnitud de sus profundidades, vivió latente algo que por ser sobrenatural podía explicar lo natural. Es cierto. El sentimiento de los seres, de las cosas, de la vida en sí, se ve más claro, más preciso, desde esos jirones de suelo inculto, cubierto de matas espesas, entre altos y copudos árboles, que en medio de la ciudad, rendido por la fuerza de las costumbres del siglo, de los usos y abusos de la época y tratando de aprisionar las ideas y los sentimientos que vagan y flotan en el ambiente.

Sobre el fervor religioso que á esas selvas había en el pasado se ha ido formando, lentamente, por cierto, un misterio que corre de labio á oído. Si las selvas fueron allá, en la prehistoria, algo así á modo de un dominio privado de las divinidades, con el correr del tiempo han entrado en posesión de sus profundidades silenciosas y sombrías, y caen amenazantes sobre los espíritus medrosos, cobijadas en su terror, las almas que, en la ciudad, la muerte liberó de los seres. Del culto á las selvas de los budistas, de

los heráclidas, de los suevos, se ha pasado, merced á la fuerza trágica de la leyenda, al terror por las selvas.

Las viejas religiones que instalaban la maravilla de su fe, diabólica y misteriosa, en una encina profética, han sido las culpables de que hoy las selvas sean para el vulgo sitios de encantamiento, llenos de fantasmas, duendes, trasgos y demás gente, gentuza y gentucilla maleante.

ooo

¡Los bosques sagrados!... ¡Las selvas en que vivieron los dioses!... Aun hoy, tan á distancia, con tan diferente concepto de la vida, con haber desaparecido por completo del actual campo temperamental la fe en las leyendas míticas, si la imaginación con la totalidad de su potencia creadora acertara á concebir lo que fueron las selvas de Egeria en la vía Oyyria, de Diana en el camino de Aricea y de Vesta en el monte Palatino, se sentiría vivamente impresionada con su belleza, su silencio y su magnificencia.

La mitología fenicia, antes que la griega, instaló en los bosques la existencia de sus dioses, y entre los troncos carcomidos de sus milenarios robles hizo que sucedieran los más variados hechos junto con las hazañas más decomunales y fantásticas. En muchos de estos bosques sagrados la imaginación ha localizado las leyendas mitológicas, y allá, en sus profundidades, en donde el suelo está cubierto de muérdago, y los árboles entrecruzan sus ramas en formas siniestras y espectrales, es el lugar en el que se piensa que Júpiter encerró al gigante Tifón y Plutón raptó á Proserpina.

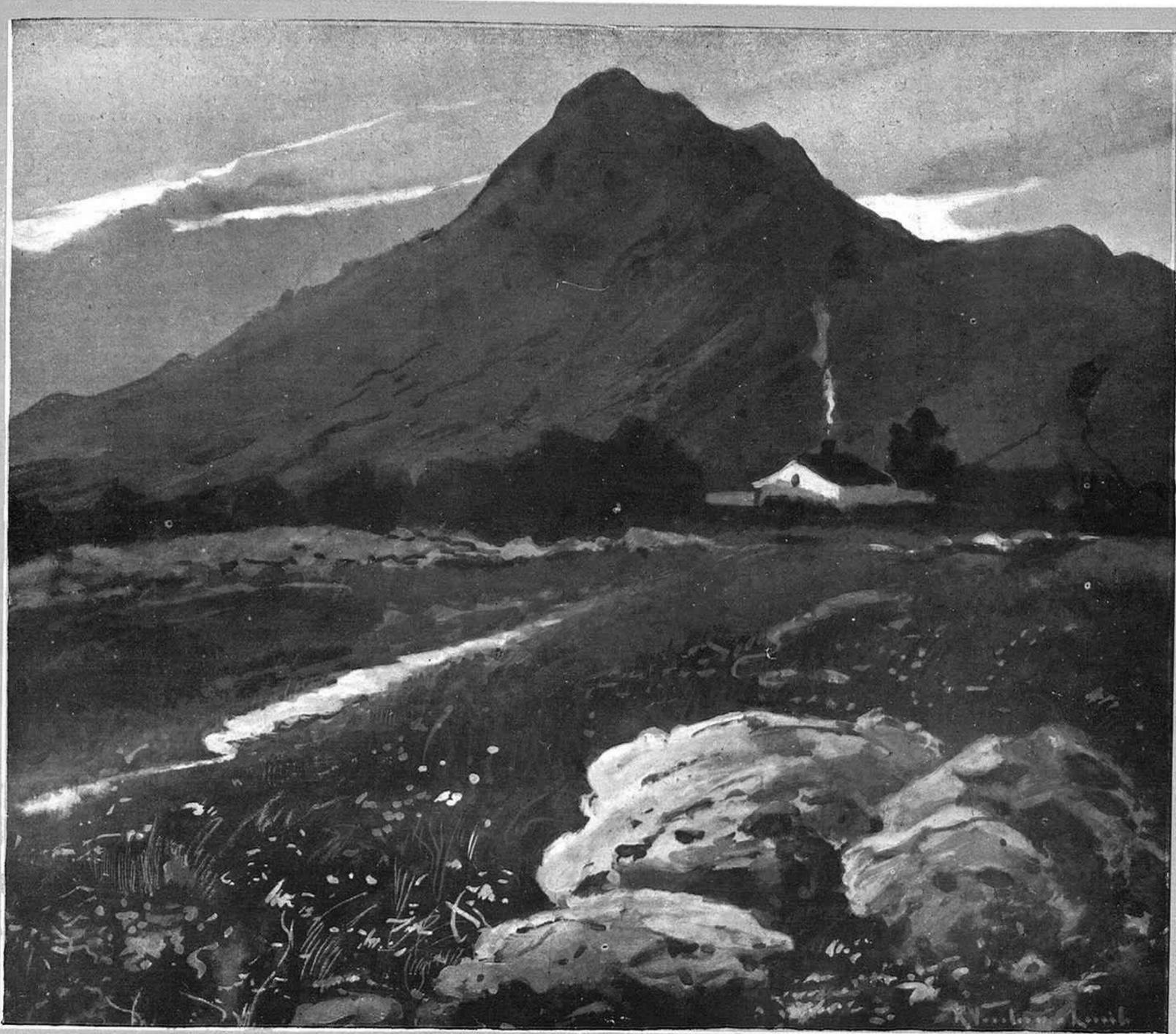
ooo

Desde los días que dicen vivieron estos dioses, á la espalda de la espalda del tiempo, los bosques sonoros y silenciosos—sonoridad debida al silencio—son inestimable vivero de supersticiones y leyendas, supersticiones y leyendas que no pasan, que no se deshacen, que no mueren. Hoy todavía—á pesar de que este siglo tiene un exagerado concepto materialista de las cosas—en las selvas, entre los cipreses, robles y castaños, en las noches sin luna y sin estrellas, aún creen las gentes sencillas—¡oh, divina ingenuidad!—que están llenos de sombras ultrahumanas y espectrales.

LUCIANO DE TAXONERA

DIBUJO DE CASTRO GIL

FRENTE A LA NOCHE



CREPÚSCULO. Caen las sombras silenciosas en los valles. Caen la tristeza en las almas. Es el adiós del Día. En las cumbres estalla el beso de la Luz que se despide. Melancolía.

¿Qué misteriosa correspondencia existe entre el paisaje y nuestros sentimientos?

¿Recuerdas, alma?

Noches de luna clara; horas de románticos amores.

Días ardientes, con trigales de oro y sol de fuego; sensualidad.

Mañanas abrilianas; cielo purísimo; remanso del arroyo, brisa acariciadora; felices días de la infancia, cuando eras inocente y buena.

Tardes serenas; praderas verdes; una casita medio oculta entre un grupo de árboles; humo blanco que se eleva recto hacia el cielo tranquilo; paz.

Lejanías...; recuerdos. Auroras...; esperanzas. Noches profundas; pensamiento. Pensamiento, con verdades como estrellitas, con el negro fondo del Gran Enigma.

¡Noche profunda, noche pensadora! Frente a la noche estrellada, ¿qué sueñas, alma?

—¿Quisiera ser estrella! Estrella rutilante, suspendida allí arriba, a una distancia en que las cifras se agotan para expresarla y hay que acudir al tiempo; años y años cabalgando en un rayo de luz. Desde allí, heriría tus ojos con mis destellos diamantinos; encendería en tu alma—otra alma como yo soy ahora—la llama de sublimes ambiciones, de ansias inmensas de Ideal. Allí, prendida en el firmamento, sería contemplada

Á BOLIVIA

En los días de azul de mi dorada infancia
yo solía pensar de Francia y de Bolivia;
en Francia hallaba néctar que la nostalgia alivia,
y en Bolivia encontraba una arcaica fragancia.

La fragancia sutil que da la copa rancia,
ó el alma de la quena que solloza en la tibia,
la suave voz indígena que la fiereza entibia,
ó el dios Manchaipuito, en su sombría estancia.

El tirso griego rige la primitiva danza,
y sobre la sublime pradera de esperanza
nuestro pegaso joven mordiendo el freno brinca.

Y bajo de la tumba del misterioso cielo,
si Sol y Luna han sido los divos del abuelo,
con sol y luna triunfan los vástagos del Inca.

RUBÉN DARÍO

con éxtasis por todos los hombres de la Tierra, por todos los seres inteligentes que sin duda pueblan los otros mundos... Y giraría eternamente por el hondo espacio...

—¿Estrella? ¿Y no llegarías a sentir el cansancio de ese eterno rodar por el mismo camino?

—¿Entonces!... Nebulosa. Inmensa masa, alma de estrellas, que se irían formando al cabo de milenios, y se esparcirían por el cielo...

—¿Nebulosa? ¿Tenue mancha en el azul profundo?

—¿Entonces!... Dueña del Universo. Dominadora de la inmensa máquina celeste. ¡Los infinitos astros rodando a mis pies!...

—¿Y no llegarías a sentir la indiferencia que siente el ingeniero al ver girar las ruedas de su fábrica?

—¿Entonces!... ¡Ah! ¡Espacio! Espacio, donde los colosales mundos son puntitos brillantes que lo adornan. Inmensidad audaz que todo lo envuelve, profundo arcano a cuyas puertas se detiene hasta la imaginación...

—¿Espacio, cuando ya la Ciencia columbra sus límites probables, su forma hiperesférica?

—¿Entonces!... ¡Sólo hay una ambición digna del alma! La de Luzbel.

CONTRICCIÓN

¡Fuentecilla escondida en la Sierra, que espejas las cumbres elevadas, los cielos infinitos, y luego corres, saltas, ríes, ríes siempre, con risa de inocencia!...

L. ALONSO

LA MODA FEMENINA

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

Cuatro elegantes
sombrosos para
la presente esta-
ción



Por si algo faltaba para destruir mi estabilidad moral y mental, en cuanto se refiere á mi actuación artística en este planeta, la estancia en Londres me ha sugerido dos nuevos caminos que seguir, dos nuevos horizontes adonde dirigir la vista, dos nuevas posibilidades á que aspirar.

Estos dos caminos, horizontes ó posibilidades, son la de «decoradora de interiores» y la de «escenógrafa». Cientos de mujeres inglesas, de estéticas aficiones, se están dedicando á ambas manifestaciones de arte y hallando en ellas ancho campo á sus ideales. Lo mismo quisiera yo hacer; pero la tía Adelaida se ha negado rotundamente á darme, no sólo la autorización moral, sino los medios económicos, y sin éstos no hay modo de llevar á cabo mi deseo.

Los prejuicios son muy tenaces en su apego hacia nosotras. Una vez entregadas á su poder, no hay manera de desprenderse de su influencia; y la tía Adelaida se dejó maniar por ellos hace mucho tiempo. Las ideas convencionales se oponen, á su entender, á que una dama se ocupe de alhajar toda casa que no sea la suya; y no hay medio de convencerla de que una «decoradora» no es algo levemente superior á un albañil ó á un carpintero, y desde luego, inferior en categoría á un maestro de obras.

En cuanto á la escenografía, ésta, según ella, es cuestión que interesa única y exclusivamente á los «maquinistas» de los teatros. No comprende que se puede educar al público mediante un decorado altamente inspirador, lo mismo ó más que por un cuadro.

Y el caso es que en Londres estas dos artes han logrado extraordinaria preeminencia, por lo que acicatan la originalidad y personalidad del artista. De no perseguirlas, ¿qué me queda que hacer mientras esté aquí? ¿Escribir? Dudo que haya una sola mujer inglesa que no tenga una novela escrita, si no publicada. ¿Pintar? No hay sitio en las Academias para albergar á tantas devotas del pincel. ¿Esculpir? No siento la escultura; y en cuanto á la música, mi fracaso en este terreno está aún demasiado reciente para que pueda yo perseguir á la veleidosa musa de este arte encantador.

Si la tía Adelaida se muestra irre-



Traje de «solréc», color «champagne», con cinturón de acero y adornos rojos



ductible, estoy decidida á buscar una distracción en dibujar figurines. El indumento es, después de todo, la base del arte, la manifestación primitiva del sentimiento estético, y en él pueden hallarse fórmulas de excepcional interés para el porvenir.

Quizá no haya habido este año en París Exposición más interesante ni más concurrida que la de muebles y trajes del tercer Imperio. Yo por mí sé decir que entretuve largas horas frente á las vitrinas que contenían los maniqués, vestidos con la falda ampulosa y el corpiño ajustado y la capota guarnecida de encajes y la manteleta de pesado fleco que hicieron la felicidad de alguna bella dama de la Corte de Napoleón III y de su encantadora Emperatriz.

Yo soy una romántica, lo reconozco lealmente, y no puedo por menos de sentirme atraída por los recuerdos de aquella época del sentimentalismo, integrados en esta exposición por los trajes de rígido *taffetas*, las diminutas

sombrillas bordadas en cuentas de cristal, los enormes brazaletes y broches, las alfombras de colores y los muros cubiertos de damasco.

No pudiendo retroceder en el camino de la vida, he ideado un modelo de traje que es una feliz combinación del gusto de hace ochenta años y el que impera en estos tiempos. Una falda de *taffetas* verde jade adornada con dos grandes volantes orlados de fleco de cinta; un corpiño ajustado y cruzado, de lo mismo, mangas semicortas; un *fichu* de encaje, moderando el escote y cayendo en pico sobre la espalda, y una pámela enorme, adornada de un apretado ramo de violetas. La falda, á más de ampulosa, es larga—casi cubre el calzado—, y tiene una encantadora prestancia.

Acompañan á este modelo unos guantes de piel blanca, bordados al dorso en hilo de plata; un bolsillo de seda gris con fleco de cuentas de acero, y una sombrilla muy pequeña de encaje y seda.



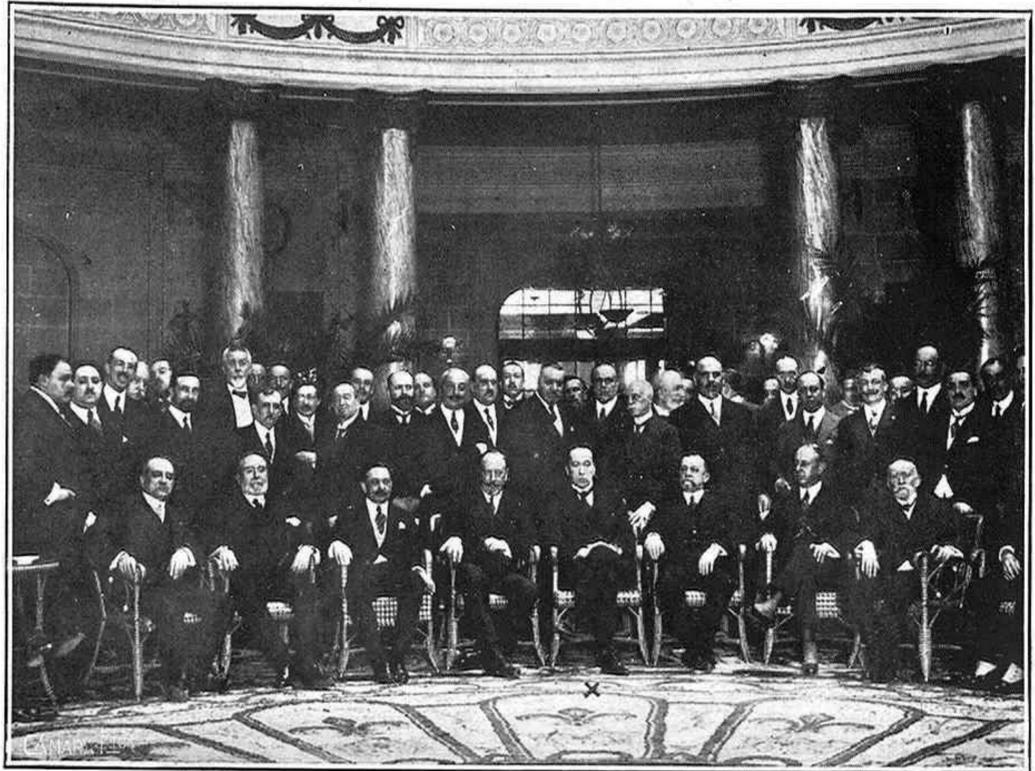
Traje de crespón marroquí, azul marino, y cuerpo de crespón amarillo con adorno de cuentas azules

DE NORTE Á SUR



General sir Henry Wilson, asesinado en Londres por nacionalistas irlandeses

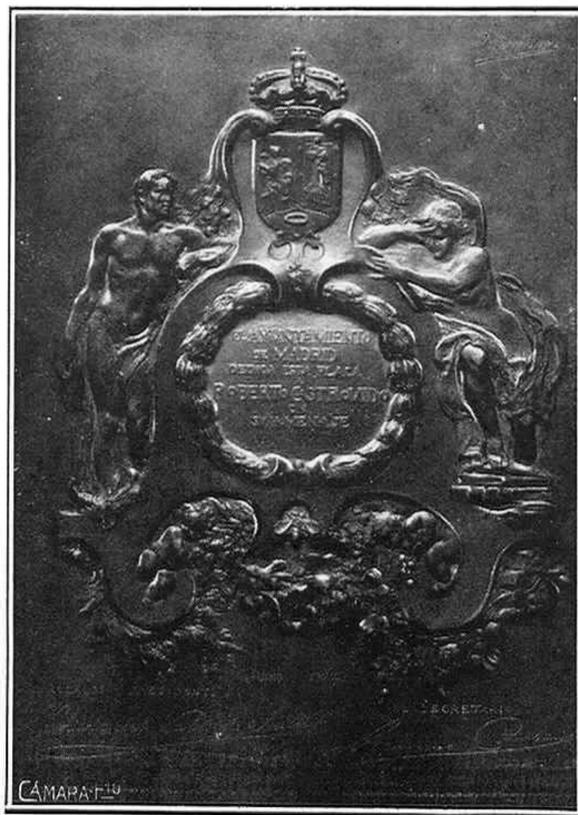
Las grandes y generales simpatías de que disfrutaba en Madrid el hasta ahora encargado de Negocios de la República Argentina y notable historiador y literato, señor Levillier, pusieron de manifiesto una vez más con motivo del banquete con que lo más distinguido de la intelectualidad madrileña y de la política hubo de obsequiarle el día 26 del mes pasado. Celebróse la simpática fiesta en el Palace Hotel, pronunciando elocuentes discursos el eminente escritor, presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona, Eugenio D'Ors, y el personaje homenajeado, abogando ambos por que la aproximación espiritual entre la Argentina y España sea cada vez más íntima, más cordial, y proponiendo al efecto el señor Levillier la celebración de Congresos bienales Hispanoamericanos. La idea fué entusiásticamente acogida por todos los que asistieron á este banquete de homenaje á Levillier



Detalle de la brillante fiesta celebrada en el Palace Hotel en honor de D. Ernesto Levillier FOT. DÍAZ



Doctor Walter Rathenau, ministro de Estado alemán, muerto alevosamente en Berlín por presuntos imperialistas



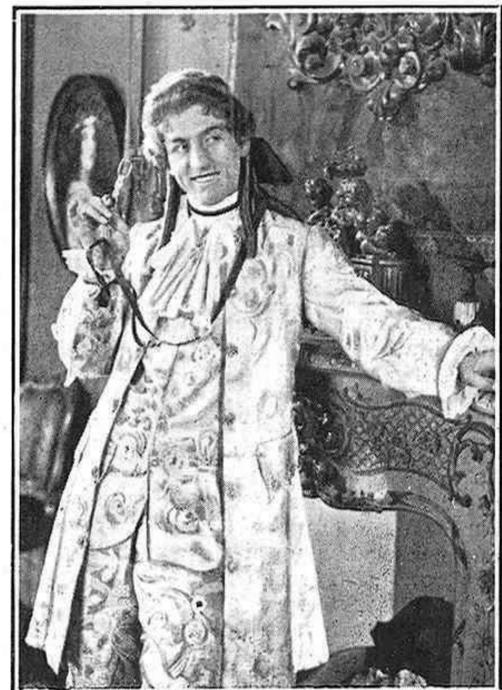
Cubierta del album ofrecido por los periodistas á D. Roberto Castrovido

La Prensa periódica madrileña, triunfando de la noble modestia del festejado, acaba de rendir al maestro Roberto Castrovido el homenaje que más grato podía ser al eminente periodista. Este homenaje ha consistido en la entrega de un album ilustrado por insignes artistas.

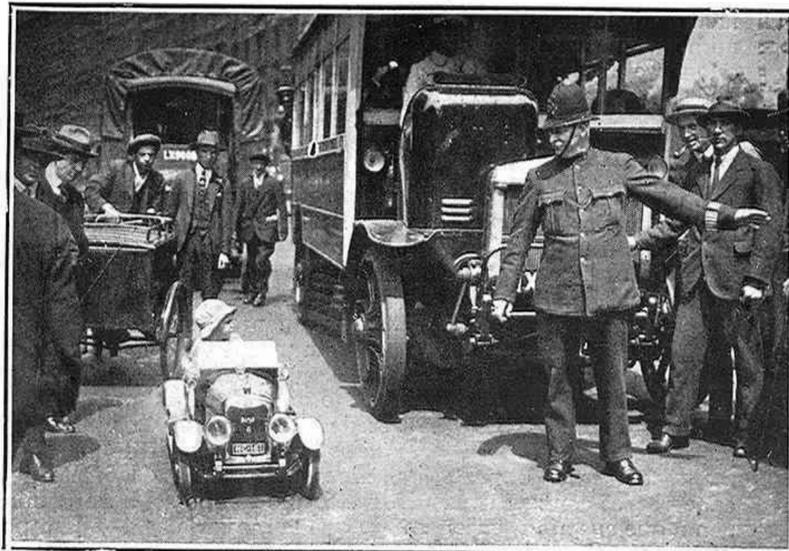
Los redactores de todos los diarios de Madrid han firmado al pie de sendas dedicatorias escritas por cada redacción en el album de Castrovido



El eminente tenor español Antonio Montero de Espinosa, que está obteniendo actualmente en Italia resonantes triunfos



El famoso púgil Carpentier, no satisfecho con sus fantásticos cachets de boxeador y sus triunfos resonantes en el ring, quiere abordar también el campo ubérrimo de la película. Y al efecto, ya ha hecho su primera aparición en calidad de actor filmista, representando uno de los principales personajes en la más reciente creación de una famosa casa francesa.



El automóvil y el automovilista más pequeño del mundo han hecho su presentación recientemente en Londres, donde están causando general y justificada admiración en sus paseos por el «West Gude»

Dos nuevas víctimas de la saña y los odios políticos registra la crónica mundial durante la pasada semana. Fueron el feldmariscal británico sir Henry Wilson, asesinado por los revolucionarios irlandeses al entrar en su casa de Londres, y el doctor Rathenau, una de las mayores capacidades políticas y financieras de Alemania, muerto á tiros en Berlín por unos desconocidos, á los que se supone relaciones con el partido monárquico.

LAS MAJAS DE PANDERETA



CUANDO una gran dama ó una reina sentían retozarles el cuerpo con ganas plebeyas de jarana, refugiábanse en el discreto recato de la mantilla; y, el rostro en sabroso anónimo entre sus floridos cendales, buscaban en las frondas alumbradas de luna y aromadas de rosas de la vieja Moncloa el camarín donde recibir al favorito petulante, al torero valiente ó al chispero audaz. La mantilla era discreción y recato, era aventura ó incógnito, era lo menos teatral posible, por la sencilla razón de que, de ser teatral, hubiese perdido su razón de ser.

Luego, en una época de muy mal gusto, la mantilla que había sido María Luisa y Goya y Lucientes y Tadea y Godoy, y la Moncloa y Aranjuez, se aburguesó, cayó en manos de señoritas cursis, y fué un fondo de encajes, y el marco de espumas para los rostros angelicales, y no sé cuántas cosas más. Pintores dignos de la época la inmortalizaron (!) en sus lienzos...; pero, en fin, aún tenía su razón de ser y aún, aún conservaba un cierto carácter.

Pero vinieron luego unas atropellados atrevidas, artistas que confundían el fogón con la escena y la artesa con el camarín, y con peinetas de celuloide, del tamaño de respaldos de silla, y visillos con honores de stor, pero que nada tenían que ver con Almagros ni blondas, improvisaron, gracias á la colaboración de un miriñaque absurdo, el más feo mamarracho que pueda imaginarse; el más antiestético, redicho, relamido, falso y arbitrario engendro que cabe inventar.

Esa maja para las candilejas es de lo menos elegante y noble que pisa la escena. Con ser ridículas las portuguesas de fado y las gallegas de muñeira, á todas aventaja la maja.

Si en los tiempos del buen Don Francisco se hubiesen atrevido á lanzarse con semejante atavío á la curiosidad pública, es probable que el sordo, que no era muy paciente y las gastaba así, les hubiese soltado un pincelazo en la cabeza.

¡Pero si el traje de maja era escurrido, ceñido, fácil de disimular, propicio á la blonda pesada y mimosa que caía fácilmente sobre él! ¡Habría que ver el recato en el lance de una pseudomaja que se hubiese lanzado á la calle con una alambra del brasero aumentada hasta la hipérbole!

ooo

En España, al revés de lo que sucede en otras partes, en París, en Londres, en Berlín, no hay nada más difícil que una mujer fácil.

En todos lados, á una mujer que aspira á vivir del *music-hall* se le exige una cierta despreocupación, gracia, libertad de movimientos; si no ausencia de moral, á lo menos una moral á la medida del personaje; igual que hay *le physique du rôle*, hay *la moral du rôle*. Sólo aquí se encuentran esas absurdas madres de coristas, cupletistas y hasta *tanquistas*, *viudas* indefectiblemente del *señor comanlante*, argos con gafas, cancerberos con zapatillas de orillo, que se oponen á que *sus niñas* enseñen... lo que la mayoría de las veces les falta. Esas madres ridículas que deshonoran la maternidad; esas pobres mujeres de un cinismo misérrimo y lamentable, que á los golpes de la miseria se han convertido en

criaturas que sueñan con un problemático bienestar, aun á costa de todo; que hablan con énfasis de la virtud de sus niñas, sin perjuicio de desvanecerse ante el hiperbólico paraíso de un *biftec*, son producto genuinamente español. La falsa concepción de la decencia, la invitación á la clandestinidad del novio sinvergüenza, mezclada con una idea atrabiliaria de la decencia, establece confusiones lamentables.

Yo he visto en Madrid, aun en teatros que blasonan de modernos y audaces, algo de un ridículo épico. Obras viejas en París y en Barcelona, representadas con los mismos decorados y los mismos trajes, pero... ¡atenúadas!

No. Eso no puede ni debe ser. Si ciertos espectáculos son indecentes, nocivos, prohibáanse en buena hora, si son arte, arte ligero y libertino, pero arte, háganse como en todas partes.

Yo, por mi parte, confieso que cuando veo á esas pobres niñas éticas, escualidas, amarillentas, con calzón de lentejuelas y bolero de vidrios, siento la nostalgia de la elástica del Dr. Raisurell y del refajo de balleta amarilla que les guarda en su cuarto la mamá previsora.

ooo

Conste, pues, que el traje de maja que rueda por esos escenarios es una pura visión, y que los *deshabillés* sugieren como por ensalmo la idea de los anuncios de cualquier específico contra la falta de glóbulos rojos. Que todo ello nos hace gemir:

—¡Un poco de arte, por el amor de Dios!

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJOS DE OCHOA

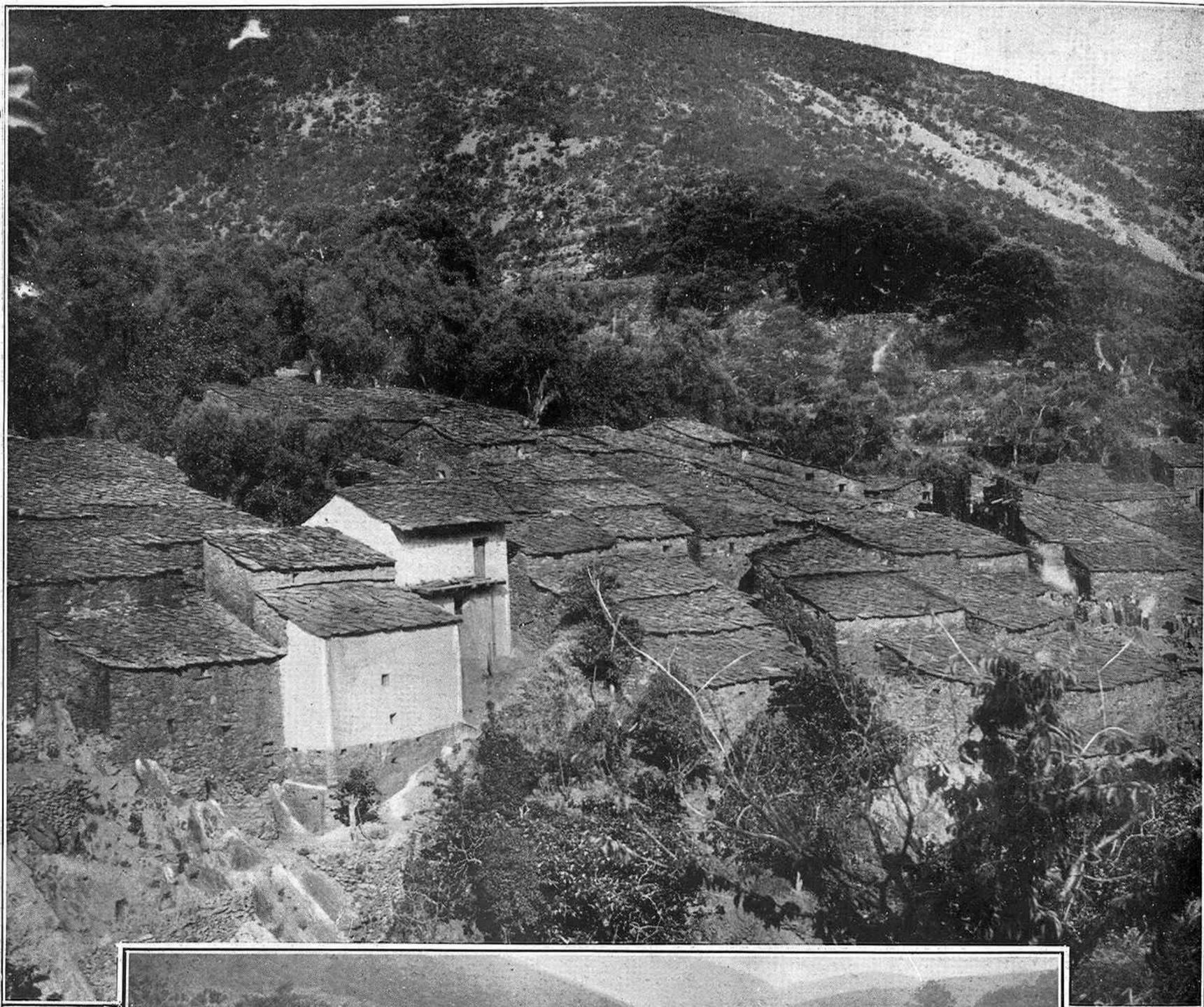
EL REY EN LAS HURDES



S. M. el Rey Don Alfonso XIII repartiendo socorros en una alquería hurdana, que visitó recientemente con el propósito de estudiar los medios de mejorar la triste situación de aquellos infelices ciudadanos españoles

FOT. CAMPÚA

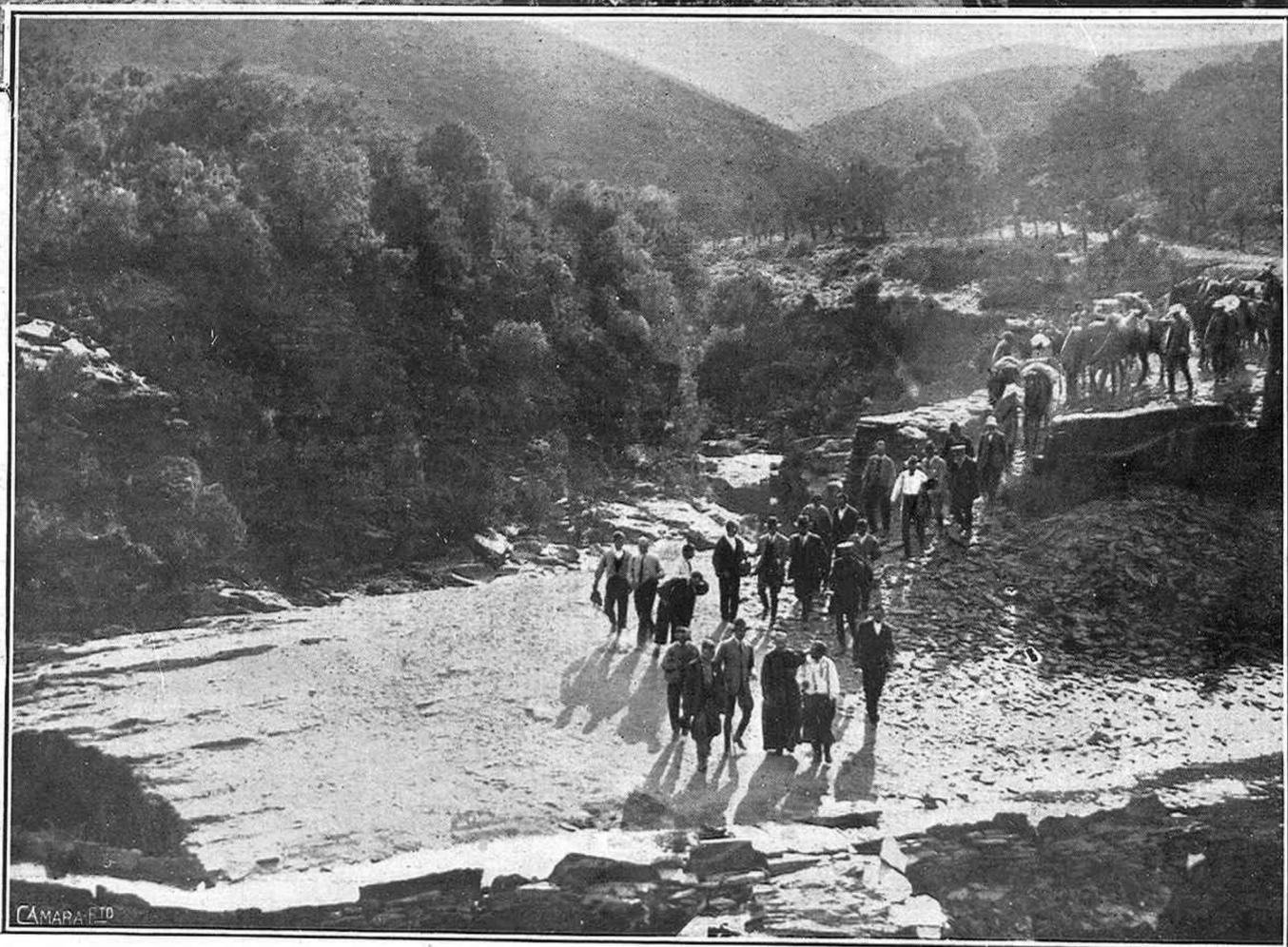
UNA VISITA A LA REGIÓN HURDANA



Paisaje de Las Hurdes

Entre las muchas páginas que brillantan en el reinado de Alfonso XIII, esta reciente visita del Soberano a las inhóspitas cumbres de Las Hurdes, con objeto de conocer personalmente las desdichas de sus pobladores y de procurarles el posible remedio, habrá de ser, sin duda, señalada por la Historia como una de las más hermosas y de las que más habrán de enaltecerle ante la mirada de las futuras generaciones de españoles.

Corazón magnánimo el de nuestro Monarca, no podía dejar de enternecerse ante la revelación de tantas miserias, tantos dolores y tanto atraso como los que una incomprensible inercia de los



El Rey y su acompañamiento recorriendo los campos hurdanos

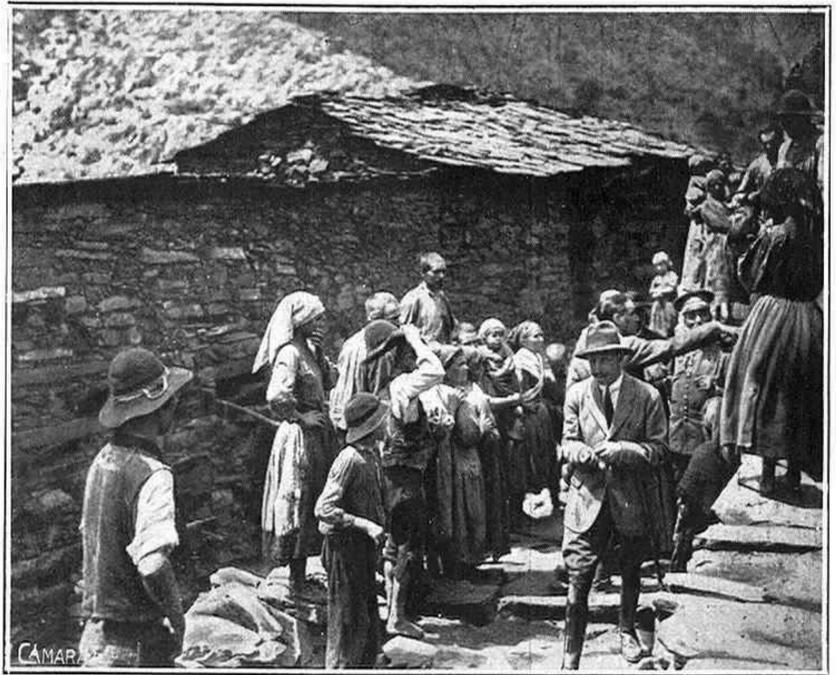
La alquería de Río Malo de Arriba

gobernantes españoles dejaba pesar secularmente sobre una región hispánica a la que negó Naturaleza todo don de vida. Y este bellissimo impulso de Don Alfonso XIII, que, sin duda, tendrá como consecuencia el término de una gran desventura y la desaparición de una gran mancha sobre la conciencia nacional, cristalizó en la penosísima jornada a través de los breñales hurdanos, cuyos más salientes episodios registramos en las presentes planas.

Salió Su Majestad de Madrid el día 20 del pasado, a primera hora de la mañana, dirigiéndose en automóvil a la desgraciada comarca. Acompañaban al Rey el duque de Miranda, los doctores Marañón y Varela, y suayudante, teniente coronel



El Rey, al salir de una de las miserables viviendas que visitó en Las Hurdes



Don Alfonso XIII y el doctor Marañón repartiendo socorros en una alquería

Obregón, formando en el séquito del Monarca el ministro de la Gobernación, señor Piniés; el diputado á Cortes por el distrito de Hoyos, conde de Romilla; el ingeniero de Montes; un oficial de la Guardia Civil, y en representación de la Prensa madrileña D. José García Mora, de *El Debate*, y nuestro querido compañero señor Campúa (hijo). El 22, después de oír misa Su Majestad en Casar de Palomero, emprendió su ascenso á las verdaderas Hurdes, deteniéndose en los principales poblados y alquerías, donde socorrió con largueza á los habitantes más pobres y á los enfermos, haciendo distribuir grandes cantidades de medicamentos allí donde su aplicación era más necesaria. El vecindario de la misera comarca aclamó frenéticamente al Monarca, que para todos, hasta para los más humildes, tuvo una frase de consuelo, una palabra de aliento ó un cordial apretón de manos.

La memorable visita á Las Hurdes terminó el 21, después de detenerse unas horas Su Majestad en el convento de Car-



La comitiva regia en la alquería de las Mestas

melitas, de Las Batuecas, cuyos virtuosos moradores, así como el ilustre obispo de Coria, han venido realizando una gran misión evangélica en los montes hurdanos. Justo es hacer constar que tanto el sabio prelado, Excmo. Sr. D. Pedro Segura Sáenz, como los abnegados religiosos de Las Batuecas, han laborado desde hace largo tiempo, en unión del representante en Cortes por aquel distrito y del eminente hombre público D. Eloy Bullón, actual gobernador de Madrid, gran conocedor de la comarca hurdana, en pro de sus infelices habitantes, procurando atraer la atención de los poderes públicos hacia el cuadro doloroso ofrecido por dicha región española. Forma ésta un cuadrilátero irregular, de once leguas de longitud por seis de latitud, ocupando una extensión aproximada de mil novecientos kilómetros cuadrados. Hállase limitado por las Sierras de Francia y de Gata, entre otras de menor importancia, y por el río Alagón. Distan Las Hurdes diez y ocho leguas de Cáceres y diez y seis de Salamanca.



S. M. el Rey organizando la distribución de dinero y medicamentos en una alquería hurdana

FOTS. CAMPÚA

MOTIVOS LÍRICOS DEL MAR

EL PUERTO

Las olas muertas, como un espejo de malaquita, vienen á lamer las paredes del malecón.

Huele á yodo, á pescado podrido, á alquitrán.

Las gaviotas revuelan alrededor de las barcasas y de los navíos.

El sol reluce en una boya tomada de orín.

Baten unos remos en el mar. A lo lejos canta un marinero.

Atados al muelle con fuertes maromas, en las que cuelgan harapos de limo verde, un viejo pailebot cargado de ladrillos y de barricas de cemento.

En la cubierta monda patatas el grumete, y un perrillo de lanas ladra á los señores serios que van dando un paseito por el muelle,

con las manos atrás, en las que llevan el cayado.

En la entrada de la bahía hay dos transatlánticos. Uno viene de Liverpool y otro que viene de Hamburgo y que va para New-York.

AMANECEER

La comba del cielo, azul y blanca.

Campo de armiño y campo de azur.

¡La estrella roja de cinco puntos, escintilando!

COLUMNA ESTILITA

En el fiero promontorio, donde baten las olas espumeantes del mar, la Torre Fenicia se yergue esbelta en la soledad.

Las cosas grandes tienen un halo de soledad. El hombre genial, la catedral, la cumbre.

Desde arriba yo contemplaba la infinitud del Cielo, de la Tierra y del Mar.

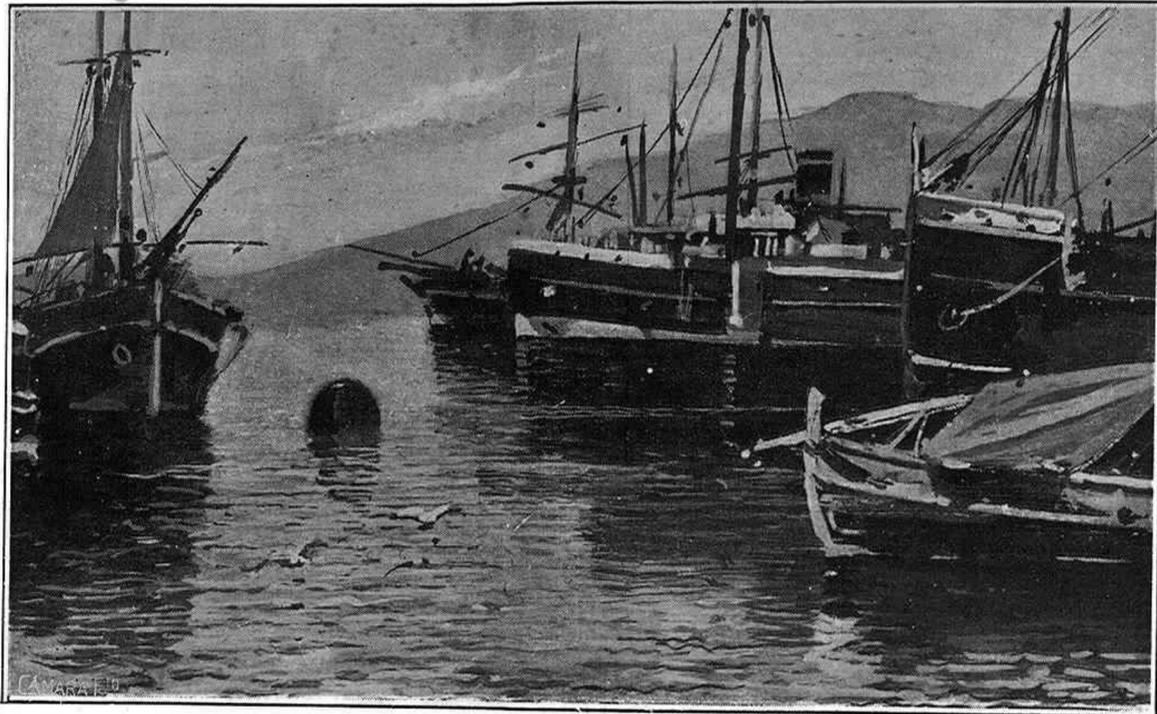
El sol dorado salía de una nube de niebla, y era un niño rubio.

El aire tibio revolaba en mis cabellos y en mi frente.

Sobre la Columna Estilita, yo era el panteísta haciendo oración al Cielo, á la Tierra y al Mar.

VERSOS Y PALOMAS

Entonces, tú, amigo, sobre la Columna Estilita, comenzaste á leer en el libro que te acompañaba.



vidrio de boliche, otra un color azul de Prusia, otra de sangre, otra de oro, otra de cobre, otra de rosa, otra de asfalto...

Una oncia de la otra, culebreando, llegaban hasta la roca.

Pero vino la ola de Hotuesai, y con sus cabellos mojados me dió en la faz y me despertó.

ALUCINACIÓN

El viento de la tempestad ha asolado el mar. Arrastraba las velas de las barcas como á aves que no tuviesen los músculos recios para volar.

Y como aves temerosas, todas las naves se refugiaron en el puerto. Nunca eran tan lamentables las sirenas como aquel día.

En la noche rugía el viento cabalgando sobre las olas piafantes, que venían á deshacerse con ira en los cantiles.

¡Magnífica canción esta del vendaval sobre el mar!

Las pobres arboladuras de los barcos, donde quizá hubiese algún nido de golondrina, sacudíanse como árboles solitarios.

Noche terrible y apasionada. El mar indomable enarcaba su lomo negro. ¡Pobres navegantes perdidos en el vórtice!

A noche mediada se acalló el mar, y empezaron á llover unos goterones como monedas de cobre.

Y he aquí que á la amanecida el mar era una lámina azul y argentada, en la que se reflejaba un camino de sol.

Todas las barcas, aves trémulas, habían tendido sus alas.

Los pailebots, los bergantines, los pataches, las barcas de pescador, habían desplegado sus velas de lino dorado por la lluvia y por el sol, á secar.

Tan sólo un leve aire batía las velas escandalosas.

Todas aquellas velas, como una bandada de aves blancas y marinas, eran una soñada alucinación que pronto iba á partir...

CORREA-CALDERON

DIBUJOS DE VERDUGO LANDI

Misticismo y saudade de Teixeira de Pascoaes, cantos indecisos, sollozos de un alma dolorida y torturada á la muerte de un niño.

En el horizonte de vaguedad y de bruma las velas triangulares parecían alas de gaviotas.

En el viento claro de la mañana, el delicado verso lloroso era como palomas jóvenes que quisieran ensayar un vuelo.

¡El verso suspirante iba en la onda del viento como palomas jóvenes que aún no supieran volar!

ESA BARCA...

Hubiera querido ser esa pobre y negra barca de pescador, lleno el fondo de agua, con su remendada vela de lino, dorada de sol, para hacerme la ilusión de que era ave en el cielo y en el mar.

MAR ABIERTO

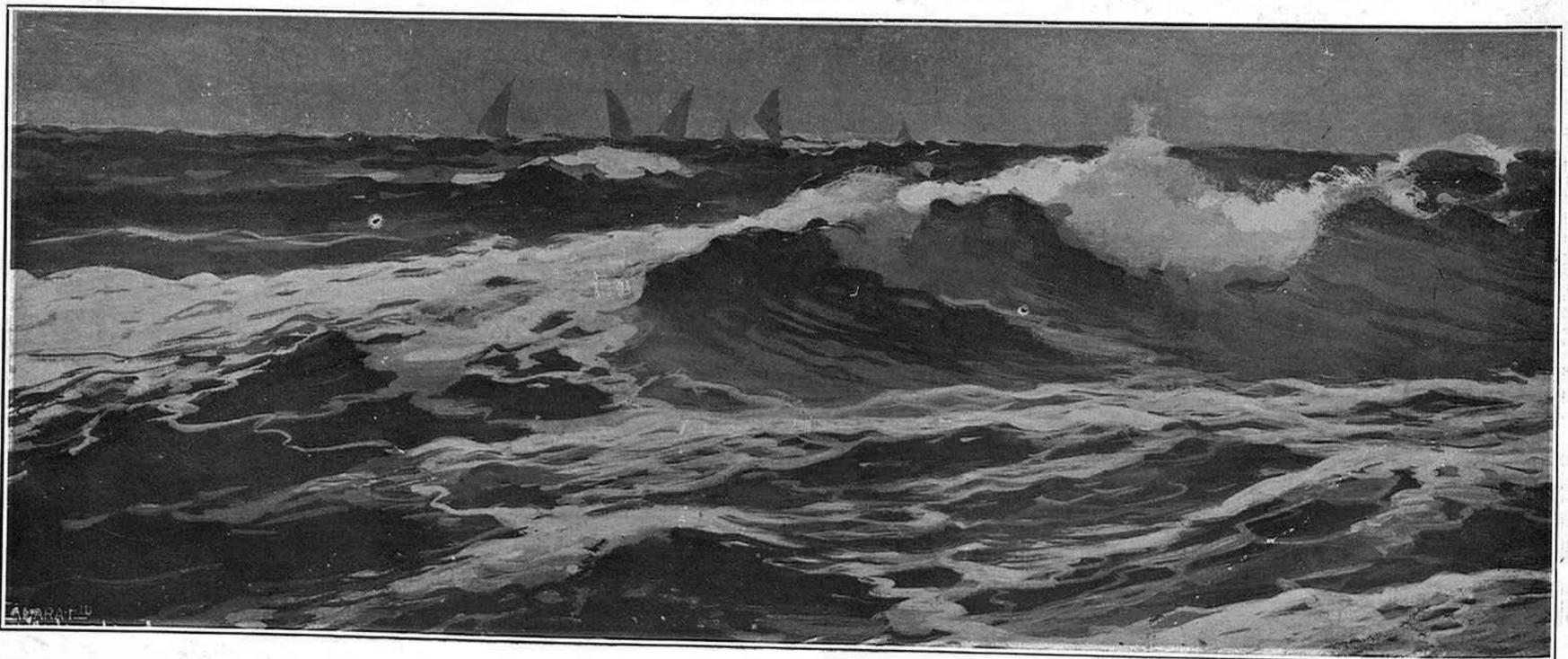
Me senté en una roca delante del mar.

Venían hasta mí las olas suaves en dulces meandros. Y me traían la sencillez.

Venían á deshacerse tonantes en las rocas rojas, como la flor de la coliflor. Y me traían la fuerza.

Sencillez de los dulces meandros, fuerza de los vendavales.

Una ola que venía tenía la color verde del





EL
PETRÓLEO
G A L

EVITA LA CAÍDA
DEL PELO Y
LIMPIA LA
CABEZA DE
CASPA

FRASCO, 2.50



HELIOS



COGNAC

Caballero

THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY

CIGARRILLOS ORIENTALES
con boquillas de oro y corcho
á Ptas. 2.25 y 2.30 los veinte



DE VENTA EN TODAS PARTES

LEED
Hombre de amor
 Y
Un hombre extraño

Dos volúmenes de 350 páginas cada uno, que contienen la emocionante vida dolorosa de un galán afortunado, escrita por el amenísimo novelista

El Caballero Audaz

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

PEDIDOS:

Editorial "Mundo Latino".—Apartado 502, Madrid



SEDLITZ CH. CHANTEAUD
 de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
 PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch. BARCELONA

VINOS FINOS DE RIOJA
BARCA FLORIDA.—HARO
 Desea viajeros á comisión

CONSERVAS TREVIJANO
 LOGROÑO

BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarros de la nariz, bronquios, pulmón y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

EVITA LA CAIDA DEL PELO
 LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO
 ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SAN SEBASTIÁN

Grandes Carreras de Caballos
1.500.000 pesetas
de premios

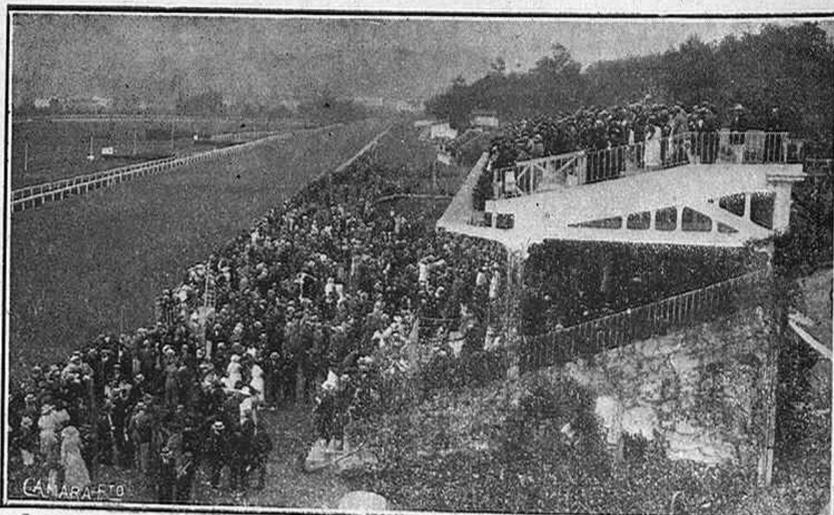
27 Reuniones.—Del 9 de Julio al 1.º de Octubre

El Domingo 10 de Septiembre

Gran Premio de S. M. el Rey Don Alfonso XIII

550.000 pesetas

EL PREMIO MÁS GRANDE DEL MUNDO





Pasad el VERANO en SUIZA

Paraíso de los deportes de verano por el aire tonificante de sus montañas

Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á: ::

Office Suisse du Tourisme, Zurich, Löwenstrasse, 55, ó á su Sucursal en Lausanne, Place St. François, 6.

Agencia del Office Suisse du Tourisme, Madrid, calle de Felipe IV, 2.

Banca Marsans, Barcelona, Rambla Canaletas, 2, ó á las Agencias de Viajes: Thos. Cook & Son en todos los países.

America Express Co. en todos los países.

GINEBRA

Para el turista el nombre de Ginebra evoca la estancia risueña al borde de un lago incomparable

El Lago de Ginebra

El panorama es admirable. Hay Mont Blanc
que ver desde Ginebra el majestuoso

VEVEY

Lago Léman

Gran Centro de Excursiones.

Estación climatérica Mont Pélerin (900 m.)

Les Pléiades (1.364 m.). Blonay.

ESTACIÓN **MONT PÉLERIN** Suiza francesa. Altitud 900 m. "Villégiature" ideal en toda estación. Hoteles modernos. Facilidad de acceso por funicular y hermosas carreteras para "autos". Reune ventajas montaña, llano y lago. Folleto ilustrado gratuito por la oficina de informes, MONT PÉLERIN.

ZERMATT

1.620 m.

Estación climatérica y centro de alpinismo, al pie del Cervin (4.505 m.) y del Mont Rose (4.638 m.)

ZURICH

La ciudad más importante de Suiza, con una situación espléndida al borde del lago y al pie de los Alpes. Todos los deportes de verano. Golf. Escuelas afamadas en el mundo entero.

Del 3 al 10 de Septiembre Meeting Internacional de Aviación, con Exposición.

Precios de pensión: Hoteles de primer orden desde 18 francos. Hoteles de segundo orden desde 12 francos y pensiones desde 10 fcs.

GSTAAD

1.100 m.

Línea Montreux-Interlaken.

Estación curativa de primer orden.

Grandioso panorama de montañas.

Bosques de abetos.

Ascensiones de alta montaña.

14 Hoteles. Pensiones desde 10 pesetas.

Temporada **INTERLAKEN** Entre los lagos de Abril-Octubre Thoune y de Brienz
Estación climatérica de gran fama

"Villégiature" incomparable. Paseos por los bosques. Iglesia católica. Todos los deportes de verano. Magnífico Casino. Nuevo establecimiento de baños. Punto de partida más conveniente para todas las excursiones en el Oberland Bernes. Precios reducidos para estancia prolongada en los Hoteles.

Prospectos por las Agencias de Viajes.

EL CENTRO MUNDIAL DE LOS DEPORTES ALPINOS

Wengen - Murren
Grindelwald - Lauterbrunnen
y los ferrocarriles de
Murren, Sehnige Platte
y de la Jungfrau

VENID A QUI

Lago de Thoune

OBERLAND BERNES

Estaciones al borde del Lago: Thoune con Kursaal, Hilterfingen, Oberhofen, Gunten, Merlingen, Spiez y Hondrich, Leissigen.

Estaciones de altitud: Sigriswil, 800 m. Goldiwil, 1.000 metros. Staffelalp, 1.000 m. St. Beatenberg, 1.150 m. Gurnigelbad, 1.155 m.

120 Hoteles y pensiones. Baños. Deportes de verano de todas clases. Barcos y numerosos ferrocarriles de montaña. Oficina Oficial de Informes, Thoune.

GRISONS

ESTACIONES DE ALTITUD DE VERANO

Afamadas aguas carbónicas-ferruginosas * * * **Sí. Moritz-Spa** Centro de Golf 20 campos de Tennis * * *

1.500-1.800 m. Estación alpina **Davos**, 6.000 camas. Estación climatérica

1.800 m. Estación climatérica **Arosa**, 2.400 camas. Estación de deportes

1.800 m. Centro de turistas **Pontresina**, 2.100 camas. Engandina

1.100 m. Baños de lago **Flims**, 1.300 camas. Hermosos bosques

Tarasp **Schuls** **Vulpera**

1.250 m. El Karlsbad suizo 2.200 camas

Klosters **Celerina**

Estación climatérica alpina El centro de la Alta Engandina

Bergün **Passugg-les-Bains**

1.400 m., Aguas alcalinas, ferruginosas y yodadas

cerca de la Engandina

Lenzerheide

1.500 m. La residencia ideal de vacaciones

Guía ilustrada "Les Grisons" enviada por la Oficina Oficial de Informes de "Les Grisons", en Coire

LUCERNA

Al borde del incomparable Lago de Lucerna.

Casino. Distracciones. Deportes.

Exposiciones.

Excursiones en «auto», barco y funiculares.

Almacenes de especialidades suizas.

Guía por la Oficina Oficial de Informes, Lucerna.

ENGELBERG, cerca de Lucerna, 1.019 m.

Estación de altitud de primer orden. Ferrocarril eléctrico Stansstad-Engelberg. Funicular Gerschnialp, 1.300 m.

Programa de los deportes y festejos enviado por la Oficina de Informes de Engelberg.

PRECIOS DE PENSIÓN

Hoteles de primer orden, 15 á 35 pesetas. Hoteles de segundo orden, 10 á 18 pesetas. Pensiones, 8 á 15 pesetas.

EL SUEÑO ES VIDA

NOVELA DE

EUGENIO D'ORS

(Ilustraciones de OCHOA)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultado: rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanquea, cura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Completamente inofensivo. Deleitosa perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro, castaño obscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superior, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rache!

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. En Lisboa, Perfumaría da Moda, rua de Carmo, 7.—En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).



NO MAS DOLORES EN LOS PIES



Quando crees tener pies como estos
os parecera tener los como esos



EMPLEANDO LOS

SALTRATOS RODELL

Basta disolver un puñadito de Saltratos en un cubo de agua caliente y bañarse unos diez minutos en esta agua así medicamentosa y ligeramente oxigenada. Cuando los pies están irritados y doloridos por la fatiga ó la presión del calzado, un baño así preparado, hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y escozor. Por su acción tónica y aséptica, el agua caliente y saltratada trae además un alivio inmediato á la irritación, la comezón y los defectos desagradables del sudor.

Si se prolonga la inmersión, se ablandan los callos más profundos, como toda dureza, por gruesa y dolorosa que sea, á tal punto, que luego

pueden arrancarse con toda facilidad, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa.

Los Saltratos Rodell curan y mantienen los pies en perfecto estado, de manera que el calzado nuevo os parecerá tan confortable como el usado. Este tratamiento sencillo y poco costoso os devolverá la dicha de poseer pies sanos y sin defectos, que jamás os harán sufrir. De otro modo el precio de coste, os será reembolsado por simple demanda.

Millones de paquetes de Saltratos Rodell se han vendido con esta garantía formal y la venta aumenta continuamente, lo que constituye la mejor prueba de su eficacia.

EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECIF.

SALTRATOS RODELL

RECHAZAR LAS FALSIFICACIONES

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

En las altas montañas y en la mar, en el teatro y en el automóvil, en el viaje, la caza, el "sport", en el estudio de la Naturaleza



De venta en los almacenes de óptica. Pídase el Catálogo "T 433", gratis, á CARL ZEISS, JENA (Alemania)

marca ZEISS le garantizará poseer lo mejor que existe



Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. Anusol Goedecke calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo Anusol Goedecke, y recházese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista - - - Hermosilla, 57



Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia Havas. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

NO IRRITAN, no producen NAUSEAS ni COLICOS



Concesionarios exclusivos de LA ESFERA para la República Argentina: ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 693, BUENOS AIRES